

TACUAREMBO



LOS DEPARTAMENTOS

15



LOS DEPARTAMENTOS

EDITORES:

DANIEL ALJANATI
MARIO BENEDETTO
WALTER PERDOMO

COORDINADORES GENERALES:

CÉSAR CAMPODÓNICO
GERMÁN WETTSTEIN

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

JULIO ROSSIELLO

SECRETARIO GRÁFICO:

HORACIO AÑÓN

DEPARTAMENTO DE FOTOGRAFÍA:

AMÍLCAR M. PERSICHETTI

MAPAS Y GRÁFICOS:

HUGO PÉREZ

SUPERVISIÓN:

**ASOCIACIÓN NACIONAL DE
PROFESORES DE GEOGRAFÍA**

CARÁTULA:

Foto: Germán Wettstein.

PÁGINA OPUESTA:

LA CIUDAD DE PASO DE LOS TOROS,
JUNTO A UNO DE LOS BUCLES DEL
RÍO NEGRO.

Foto: Servicio Geográfico Militar.

Copyright 1970 — Editorial "Nuestra Tierra", Soriano 875, esc. 6 Montevideo. Impreso en Uruguay — Printed in Uruguay — Hecho el depósito de ley. — Impreso en "Impresora REX S. A.", calle Gabato 1525, Montevideo, Diciembre 1970. Comisión del Papel: Edición comparada en el art. 79 de la ley 13.349.

LAS OPINIONES DE LOS AUTORES
NO SON NECESARIAMENTE COM-
PARTIDAS POR LOS EDITORES Y
LOS COORDINADORES.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS Dardo Ramos	5
ASALTO A SANTA EMILIA Alejandrino Castro	8
ASPECTOS DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA Jorge da Silva	11
EL "HOMO TACUAREMBOENSIS" Leandro González Mieres	16
VISIÓN ECONÓMICA DEL DEPARTAMENTO José Antonio Veiga	21
UNA MIRADA A LOS RANCHERÍOS	29
MEDIOS DE LOCOMOCIÓN Y DE TRANSPORTE	32
POR CAMINOS DE TACUAREMBÓ Baudilio Núñez Mendaro	33
GUÍA TURÍSTICA DEL DEPARTAMENTO Gustavo Alamón	43
DINÁMICA CULTURAL Washington Benavides	50
BIBLIOGRAFÍA	56

TACUAREMBO

PRINCIPALES NÚCLEOS DE POBLACIÓN

(Censo 1963)

Tacuarembó 29.011 h.
 Paso de los Toros 11.359 h.
 S. Greg. de Polanco 2.489 h.
 Ansina 989 h.

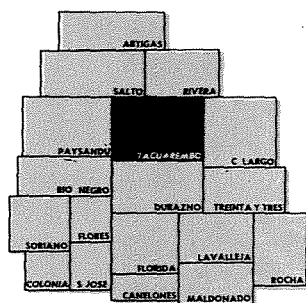
Concentración en la capital
 del departamento: 37,5 %

TACUAREMBO SINTESIS ESTADISTICA

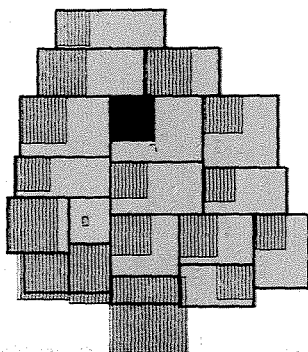
Superficie: 15.969,3 K²

Población: 77.409 hab.

SUPERFICIES COMPARADAS



POBLACIÓN COMPARADA



No se incluye el departamento
 de MONTEVIDEO

RESUMEN GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (Censo 1963)

	Nº de viv.	Hombres	Mujeres	Total
Pobl. urbana y suburbana	12.231	22.495	24.091	46.586
Pobl. rural agrupada	3.150	6.814	6.419	13.233
Pobl. rural dispersa	3.935	10.158	7.432	17.590
TOTAL	19.316	39.467	37.942	77.409

Densidad de población: 4,8 habitantes por Km²

LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL

Censo industrial de 1960:

629 establecimientos con
 136 empleados
 1.794 obreros.

FUNCIONARIOS PÚBLICOS

CIVILES (Censo 1969)

Hombres 3.885
 Mujeres 1.256
 Total 5.141

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL

	1956	1966
Población rural total	24.363	17.963
Población trabajadora (o activa) rural	14.124	10.457
Número de predios	4.462	3.765
Promedio de trabajadores por predio	3,2	2,8
Promedio de Hás. por trabajador	104	139

Densidad de la población rural sobre territorio productivo:

2,0 habitantes por Km.²

PROBLEMAS DE TENENCIA Y TAMAÑO DE PREDIOS (1966)

	Nº	Superficie
Explotaciones mayores de 5.000 Hás.:	32	234.648
Explotaciones menores de 50 Hás.:	2.070	30.991

PRODUCTO BRUTO INTERNO DEPARTAMENTAL, 1961

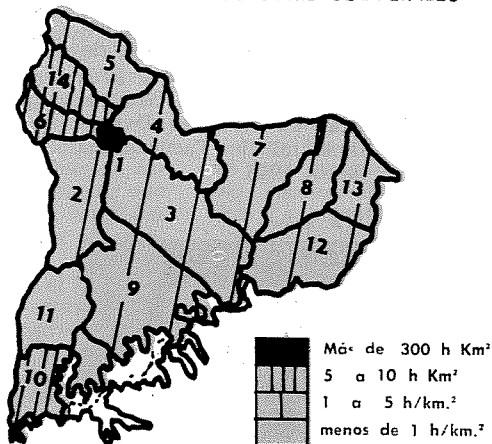
(En % sobre el total sectorial)

	Sectores Primarios	Sectores Secund.	Sectores Terciarios	Total
Dpto. de Tacuarembó	6,2	0,5	2,0	2,3
Dpto. de Montevideo	3,0	71,7	62,1	55,2

EDUCACIÓN (datos para 1969)

	Nº de establecimientos	Nº de alumnos
Escuelas primarias oficiales	126	15.941
Escuelas primarias privadas	1	291
Liceos oficiales (1º y 2º ciclos)	4	2.667
Liceos privados	1	495
Escuelas industriales y agrarias	4	730
Institutos normales	1	358

DENSIDAD DE POBLACIÓN POR SECCIONES JUDICIALES



STOCK GANADERO Y RENDIMIENTOS

	1956	1966
Vacunos	639.958	736.661
Ganado lechero	15.179	12.885
Ovinos	2:341.022	2:000.714
Kgs. lana por animal	3,4	3,6

RENDIMIENTOS AGRICOLAS

(Kgs. por hectárea)

	1956	1966
Trigo	1.012	884
Maíz	574	714
Arroz	2.570	3.778
Girasol 1º	224	577
Prod. maíz (tons.)	—	6.471
Prod. arroz (tons.)	—	3.729



D. Ramos.

COORDINADOR:

DARDO RAMOS. Maestro. Inició sus actividades en la docencia en 1940. Fundador y actual director efectivo del Instituto Normal de Tacuarembó

COLABORADORES:

GUSTAVO ALAMÓN. Nació en Tacuarembó en 1935. Profesor efectivo de Dibujo en E. Secundaria. Dedicado a la actividad plástica, participó en varios salones nacionales; obtuvo premio en el VII de Otoño, en el IX y X de Artistas Plásticos del Interior y en el Salón Nacional.

WASHINGTON BENAVIDES. Poeta y crítico lite-

L. González Mieres.



G. Alamón.

rario. Autor de numerosas obras e impulsor de toda la actividad cultural en Tacuarembó. Es profesor efectivo de Literatura en el Liceo Departamental.

ALEJANDRINO CASTRO. Médico veterinario, ejerció su profesión en vastas zonas del Departamento. Fue durante muchos años administrador de la Estancia Santa Emilia, hoy "El Infiernillo".

JORGE DA SILVA. Estudiante de 4º año de Geografía en el Instituto de Profesores Artigas y de la Licenciatura de Geografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias.

B. Núñez Mendoro.



W. Benavides.

LEANDRO GONZALEZ MIERES. Nació en Montevideo en 1910; se radicó siendo muy joven en Tacuarembó. Fue director del diario "Informaciones" y del departamento informativo de Radio Zorrilla de San Martín. Fue profesor en Enseñanza Secundaria y el Instituto Normal; actualmente es director de la Escuela Industrial de Tacuarembó.

BAUDILIO NÚÑEZ MENDARO. Nació en Tacuarembó en 1905. Maestro desde 1927. Fundador del Liceo Popular de Paso de los Toros en 1932 y profesor de Ciencias Geográficas en el Liceo Departamental de Tacuarembó desde 1943.

J. A. Veiga.



J. Da Silva.

JOSÉ ANTONIO VEIGA. Nació en Montevideo en 1930. Contador desde 1958. Fue asesor económico del Concejo Departamental de Canelones y es en la actualidad director del Departamento de Hacienda de la Intendencia Municipal de Tacuarembó. Dicta clases de Sociología en el Instituto Normal.

OTROS COLABORADORES:

WASHINGTON ESCOBAR. Creador del Museo del Indio; miembro del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay; autor de "Refranero uruguayo".

EDUARDO GONZALEZ. Abogado; profesor de Historia Universal en el Liceo Departamental.

WALTER SAN MARTÍN. Experto en construcción de puentes y caminos desde 1937; profesor de Matemáticas y Tecnología de la Madera en la Escuela Industrial de Tacuarembó

Tacuarembó es el único departamento de la república que conserva su primitiva denominación indígena. Toma su nombre del río que, con sus afluentes, riega casi todo su territorio.

Tacuarembó es voz guaraní y alude a una caña maciza, delgada, del grosor del dedo meñique, muy larga, recia y flexible, que los indios abrian y descortezaban para tejer, con sus fibras, esteras y cestillos. Las cañas tacuarembó crecían abundantemente en las márgenes de los ríos que llevan su nombre.

Charrúas y minuanes, se dice que también bohanes y guenoas —aunque últimamente se tiende a considerar los nombres “guenoas” y “minuanes” como derivaciones de una misma designación originaria—, con sus formas de vida primitivas y sencillas recorrieron en todos los sentidos esta agreste y



Foto D. Ramos

La plaza 19 de Abril en la ciudad de Tacuarembó.

ALGUNOS DATOS HISTORICOS

DARDO RAMOS

dilatada región. Según una versión del Padre Salaberry, allá por 1590 estas parcialidades indígenas se ausentaron hacia la Mesopotamia argentina, en busca de las vacas gordas de Hernandarias. Estuvieron ausentes 162 años y regresaron a estas tierras a consecuencia del bárbaro decreto del Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, José Antonio Andonaegui, que disponía: “Sujetar a los charrúas a la cruz y a la campana o pasarlos a todos a cuchillo...”

En un documento que el Dr. Héctor Ardao enviara al creador del Museo del Indio, se expresa, entre otras cosas: “En 1801, siendo alférez Rondeau, se estreñenía boleando charrúas en Tacuarembó”.

En el parte fechado el 24 de julio de 1801 que dirigió al virrey del

Río de la Plata, marqués de Avilés, dice el Capitán de Blandengues Jorge Pacheco Ceballos: “Después de batir con el Alférez Don José Rondeau a los infieles en el corral de Sopas, dando muerte a 37 hombres y 2 mujeres, entre ellos al cacique Juan Blanco de los charrúas y el de los minuanos Sara, terminó esta campaña en las márgenes del Tacuarembó donde tenían los charrúas su campamento principal.”

Durante la época de la Colonia, los misioneros visitaron periódicamente el territorio del Yapeyú, a que pertenecía la zona que baña el Río Negro y el Tacuarembó, llegando hasta las capillas de Santa Ana en el Rincón de Tranqueras y de Tacuarembó Chico, en las inmediaciones del cerro de la Aldea, donde Fray Antonio Morales había

reunido los últimos indígenas.

Alrededor de 1805, estando Artigas bajo las órdenes de Javier de Viana, denunció como tierra fiscal una fracción de campo en Arerunguá, que le fue adjudicada al mismo Artigas por el Gobernador.

Posteriormente, y estando el futuro Jefe de los Orientales encargado de la distribución de tierras, dio a Blas Pasualdo una fracción en el Lunarejo y a Baltasar Ojeda otra, en Tacuarembó Chico.

La presencia de Artigas parece haber sido frecuente por estas latitudes a principios del siglo XIX. Su firma aparece en la historia de los títulos de algunas propiedades rurales y en actas de bautismo que se conservan en los libros más viejos de la Parroquia.

Al finalizar el año 1818, el general Fructuoso Rivera estableció su cuartel general en una de las estribaciones de la sierra de Tres Cruces, en el paraje denominado "Capón de la Yerba", donde crece naturalmente el árbol de la yerba mate. A fin de dar mayor movilidad al ejército, Rivera ordenó que los comerciantes y el chinero que seguían a retaguardia se establecieran en la costa del Tacuarembó Chico, en el Paso de las Carretas, donde no les faltaría agua ni leña. Se formó así un núcleo de viviendas en lo que sería más tarde la Villa de San Fructuoso.

Batalla de Tacuarembó. Contrariamente a lo que se ha venido afirmando, la batalla de Tacuarembó, librada por las huestes artiguistas al mando de Andrés Latorre el 22 de enero de 1820, no se habría librado en las puntas del Tacuarembó Chico sino en las proximidades de la actual estación Ataques, en la confluencia del arroyo Aurora con el río Tacuarembó Grande, en el departamento de Rivera.

FUNDACION DE LA CIUDAD DE TACUAREMBO

Poco después de haberse aprobado la Constitución de 1830 y con la finalidad de crear un puesto de avanzada que facilitara la vigilancia de esta rica y amplia zona, previniendo los continuos robos de ganado, el presidente de la República don Fructuoso Rivera encomendó a su hermano Bernabé la fundación de una población que, convenientemente ubicada, sirviera a estos propósitos.

La tarea de elegir el lugar adecuado fue confiada al coronel don Ramón de Cáceres, hombre muy activo, dinámico y gran conocedor de estos lugares.

En febrero de 1832 llegó Bernabé Rivera con el Escuadrón

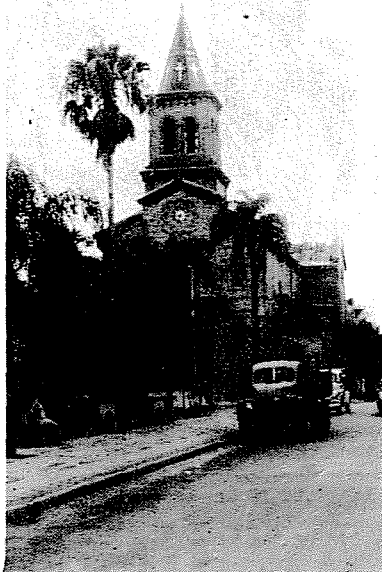


Foto: J. De Silo

Iglesia Parroquial de Tacuarembó.

Nº 1 de línea y un grupo de familias para fundar el nuevo pueblo. Inmediatamente se procedió al delineamiento y construcción de las primeras casas, de terrón y palo a pique con techo de paja.

Los coroneles Ramón de Cáceres y Manuel Brito y don Pascual Pitaluga fueron los primeros pobladores de la actual capital del departamento.

CREACION DEL DEPARTAMENTO

Por ley del 14 de junio de 1837 se creó el departamento de Tacuarembó, que conjuntamente con el de Salto se segregó de Paysandú.

Hasta el 20 de setiembre de 1884, Tacuarembó comprendió el territorio hoy correspondiente al departamento de Rivera.

PRIMEROS CENTROS DE ENSEÑANZA

El día 6 de julio de 1852 se abrieron las dos primeras escuelas en Tacuarembó, una para varones y otra para niñas, a cargo de don Miguel Bramón y de doña Inés Jauregui de López, respectivamente.

En el valioso documento que por encargo del Instituto de Instrucción Pública redactara en 1855 su Secretario, el abogado y coronel José Gabriel Palomeque, al informar acerca de la enseñanza en el departamento, que en ese entonces contaba con 7.000 habitantes, se hace referencia a la escuela de niñas, a la que concurrían 30 alumnas, y a la de varones, en la que cursaban 15 educandos.

En marzo de 1881 don Apolinario Pérez fundó una prestigiosa escuela particular, el llamado "Liceo Tacuarembó", donde se formaron tantos prestigiosos hijos de este suelo.

Diez años después abrió sus puertas la Escuela Filantrópica, uno de los más caracterizados centros de enseñanza con que ha contado nuestro medio. Fue dirigida por don Juan Gómez López y auspiciada por un grupo de vecinos, entre los que es de justicia destacar al escribano Franco Sagarra.

El Liceo Departamental fue creado por ley nacional; inició sus actividades el 26 de marzo de 1912.

La Escuela Industrial data del 12 de octubre de 1937; la Agraria, del 14 de octubre de 1944.

SALUD PUBLICA

El primer hospital que funcionó en Tacuarembó fue erigido alrededor de 1860 por una Sociedad de Damas de Beneficencia y sostenido con dineros del pueblo. El actual Centro Departamental de Salud Pública fue inaugurado a fines de setiembre de 1927.

ANECDOTAS DEL VIEJO TACUAREMBO

EL EXTRANJERO

Durante la Primera Guerra Mundial se hicieron a Inglaterra muchos envíos de ganado en pie, custodiado por paisanos de nuestra campaña. Los cuidadores de las reses, una vez llegados a Inglaterra, eran alojados en una posada donde se hablaba español, a fin de que pudieran comprender y ser comprendidos.

En una de esas "tropeadas" iba un gauchito de Tacuarembó, quien a la hora de comer pidió al mozo que le sirviera puchero. El camarero que era español, hizo el pedido en estos términos: "Cocido para este extranjero..." Lo que, oído por el gauchito, dio motivo para que contestara rápida y airadamente: "Extranjero será usted. Yo soy de Tacuarembó y me tengo por buen criollo."

LAS RESPUESTAS DE CASIANO

La familia de don Miguel Childe había criado a un negro que respondía al nombre de Casiano y que era de lo más "negado" que uno pueda imaginar.

Una vez, encontrándose en clase, el maestro Gómez explicó lo que era un "nombre sustantivo". De inmediato, dirigiéndose a Casiano, le dijo:

—A ver, Casiano, diga un nombre sustantivo.

Como Casiano no supiera contestar, el maestro le volvió a dar la correspondiente explicación, y terminó diciendo:

—Como por ejemplo: caballo. Ahora dígame otro nombre sustantivo.

Casiano, de lo más contento, respondió:

—Otro caballo.

En unos exámenes de fin de año de la "Escuela Filantrópica", a la que concurría Casiano, uno de los examinadores pregunta:

—¿Qué es la gramática?

Casiano, ante el asombro de todos, levanta la mano. Concedida que le fue la palabra, dijo:

—Es un libro de tapas coloradas que tiene el señor Gómez arriba de la mesa.

POR LAS MÚLTIPLES

El doctor Munyo ha sido, a no dudarlo, el Agente Fiscal Letrado más haragán que haya actuado en Tacuarembó. Si alguien se tomara el trabajo de hacer un recuento de las vistas evacuadas por el doctor Munyo, casi con seguridad se encontraría con que no alcanzan a un centenar.

Era tal su pereza que, cuando tenía que cumplir con sus obligaciones indefectiblemente escribía, o mejor dicho le dictaba a sus empleados: "*Por las múltiples tareas de esta Fiscalía, le ha sido imposible al suscrito evacuar la vista que se le ha conferido,*" etc., etc.

Pero como esto significaba también para él un esfuerzo, mandó hacer un sello con la formulita de marras, de manera que, antes de emprender la redacción del dictamen fiscal, el empleado, que lo conocía muy bien, le preguntaba: "*¿Le pongo por las múltiples, doctor?*" Y el doctor, invariablemente, le respondía: "*Póngale.*"

Ramón González
Del Libro "Tacuarembó"

COMUNICACIONES Y OTROS SERVICIOS

El ferrocarril llegó a nuestro departamento en 1887, al quedar librada a su servicio la línea a Paso de los Toros. El 1º de mayo de 1891 arribó el primer convoy ferroviario a la ciudad capital del departamento.

En 1887 se habilitó la línea telegráfica que une Tacuarembó con Montevideo.

El servicio telefónico fue instalado por la empresa de Nereo Rehermann en 1892. En 1901 la empresa fue adquirida por Pedro Doroteo Pomoli y el 1º de julio de 1945 pasó a propiedad del Estado.

Tacuarembó cuenta con energía eléctrica desde enero de 1917.

La Sucursal del Banco República abrió sus puertas al público el 14 de octubre de 1897.

OTROS NUCLEOS URBANOS PASO DE LOS TOROS

La segunda ciudad del departamento fue fundada por don Venancio Bálsamo alrededor del año 1876. Su primitivo nombre fue Santa Isabel, como homenaje a la madre del fundador.

Existen distintas versiones con respecto al nombre de Paso de los Toros. Una de las más difundidas afirma que tomó el nombre de un paso del Río Negro por donde cruzaba el ganado que se conducía para el abasto de Montevideo, 150 metros más abajo del lugar donde luego se construyó el puente.

SAN GREGORIO

Sigue en importancia a la anterior. Fue fundada por el coronel José Gregorio Suárez en 1852 en el Paso de Polanco, sobre el río Negro. De ahí el nombre de San Gregorio de Polanco.



Foto: G. Wettstein.

ASALTO A SANTA EMILIA

ALEJANDRINO CASTRO

“Santa Emilia” es una estancia enclavada en el ángulo noroeste de Tacuarembó. Topográficamente bella, se extiende entre serranías abruptas, valles profundos y arroyos bordeados de bosques que se abren paso entre rocas enormes. [...]

Corría el año 1880. Pedro Abaracón, mayordomo de J. K. Theobald y Cia., se ponía en actividad y trazaba sobre sierras y valles las líneas que deberían cerrar los potreros de la estancia. Hombre progresista y gran trabajador, quiso, apenas tomó el mando de la estancia, dar comodidad, modernizando, a su vez, los métodos de explotación del establecimiento.

A la estancia le puso por nombre “Santa Emilia” en honor de la Sra. Theobald; “Las Mercedes” a uno de los potreros, en honor de su propia esposa; “San Pedro”, su

propio nombre, a otro; “San José”, por José Theobald; “El Apretado”, por estar entre dos cerros; y seguían los nombres.

Diariamente hacía sus recorridos por los vastos potreros, muchas veces en compañía de su esposa, doña Mercedes. Divertíanse en la caza de zorros y de venados, precedidos por un buen plantel de lebreles. Cierta día, después de una de estas jornadas, al caer el crepúsculo, ya de regreso a “las casas”, vieron a la orilla del monte cuatro a cinco caballos con los lomos sudorosos, como recién desensillados. Mercedes, comprendiendo plenamente la peligrosa situación, dijo con cierta intranquilidad:

“Vámonos”. Accedió prudentemente Abaracón, al medir las consecuencias de un encuentro con aquellos hombres que habían invadido arbitrariamente un potrero

fuertemente alambrado y lejos del camino.

Al llegar a la estancia trataron de inmediato de prepararse para repeler un posible asalto. Ya se tenía noticias de que una gavilla de bandidos merodeaba por aquella zona. Un peón de la estancia había sido asaltado en el campo, despojado de sus ropas y del ganado, y corrido a rebencazos hasta cerca de la estancia. Los cortes de alambrados eran frecuentes. Todo esto había creado un clima de extrema tensión.

En aquellos días Abaracón había vendido una fuerte cantidad de vacas y novillos con destino al Brasil, y guardaba en la estancia más de 25.000 pesos. Por todo esto, los peones se habían ido de la estancia, dejando completamente solo al joven matrimonio. También la cocinera se fue esa tarde, sin

oír los ruegos de la señora, que le instaba a que se quedara.

Frente a la delicada situación, Mercedes propuso a su esposo pernoctar en la casa de un vecino próximo. Abaracón rechazó prontamente tal propuesta.

—¿Para qué tenemos tan buenas armas y una casa que es una fortaleza?—, contestó.

Y de inmediato empezaron a preparar armas, balas, cartuchos y un plan para la defensa. Ella se dedicaría a cargar y alcanzar las armas, mientras Abaracón, tirador de fina puntería, se ocuparía de “quemarlos” a tiros. Cerraron bien los distintos portones, colocaron almohadas y colchones en las ventanas y puertas; en un rincón de una pieza depositaron armas y balas, que tenían en abundancia; prendieron unas velitas y aislaron el sitio iluminado con pequeñas

mamparas. Esperaron impacientes, con la certidumbre de que la estancia iba a ser asaltada. Después de algunos instantes Mercedes trajo una botella de coñac; sirvió un vaso a Abaracón, mientras ella sorbía un licor preparado con caña "de la Habana", frutas de guayú y azúcar.

El crepúsculo se había cerrado completamente y la noche oscurecía los alrededores. Abaracón y Mercedes aguzaban el oído.

El silencio de la noche era desconcertante. La luna nueva, de tres días, por primera vez asomó su faz recatada. Mercedes, arrimada a su esposo, y éste con el brazo en su talle, contemplaban desde la ventana enrejada el conjunto en sombras que rodeaba la estancia.

La mortificante espera se prolongaba. Abaracón deseaba ver llegar de una vez el final de todo aquello. Estaban acorralados como culpables, como alimañas perseguidas

por los perros; siendo inocentes, buenos y laboriosos, tenían que enfrentarse a hombres semisalvajes, ladrones y asesinos. Una encrucijada de la vida lo había colocado allí, lleno de deberes, cargado de honra y dignidad. Estaba obligado a defender todo aquello, librado a su capacidad y a su valor; con él, la muchacha montevideana que abandonó muelles comodidades para seguir al compañero de toda su vida, estaba allí, dispuesta a todo, dispuesta a jugarse aun la propia vida; permanecía serena, sin lloriqueos inútiles, confiada en el valor de su marido y en el suyo propio.

La luna nueva parecía más encendida en el firmamento; algo de claridad lunar penetraba las tinieblas, que cedían poco a poco, ensanchando el anillo oscuro que los rodeaba. A ratos, grandes nubes ocultaban la luna y se volvía, en-

tonces, más densa y temible la negrura de la noche.

De pronto Abaracón llamó la atención de Mercedes sobre un punto luminoso que, como un bichito de luz, se encendía y apagaba en regulares intermitencias.

—Parece un cigarro. El fumador está arrimado al muro —afirmó Mercedes—. Ya salta el enrejado del muro. Apartémonos de acá, a ver qué hace.

—Vamos a mantenernos en silencio; tengo el revólver listo para disparar —dijo Abaracón, ansioso por entrar en acción.

El hombre, vestido de negro, quiso mirar el interior de la pieza; intentó meter la cabeza entre las rejas de la ventana, pero no pudo. Luego siguió su reconocimiento alrededor de la casa. Al cabo de media hora volvió y saltó el muro por el mismo sitio por donde había entrado. Por un rato estuvo moviendo el portón enrejado y cerra-

Foto. G. Wettstein.



jo a llave con una gruesa cadena.

Abaracón consultó su reloj: eran las once y veinte minutos. Probablemente los asaltantes no tardarían en llegar.

Poco después de la una sintieron un rumor de caballería en marcha. —Ya llegan. En cuanto se aproximen trataré de matarles algún caballo como saludo —dijo Abaracón. —Coraje —agregó, mirando a su mujer, que parecía nerviosa

Abaracón, con el fin de producir confusión y desorden, empezó a hacer funcionar el disparador de su Winchester. Los caballos, heridos, iniciaron desesperados corcosos, atropellando todo. Aquellos hombres, desconcertados, no atinaban a nada. Abaracón aprovechó ese momento para tratar de herir a alguno de los facinerosos. Empezó a disparar seguido. Uno tras otro los tiros certeros se sucedían.

Pero no tardó la reacción de los bandidos, acostumbrados al fogueo de muchos encuentros sangrientos, e hicieron descargas cerradas en dirección a la ventana por donde Abaracón había estado tirando. Uno de los bandidos intentó saltar las rejas del muro, pero quedó atravesado sobre las puntas de lanza de las rejas, al parecer gravemente herido.

Retrocedieron los asaltantes, en una pausa que aprovechó Abaracón para cambiar de sitio, colocándose en la ventana sur de la estancia. Mientras tanto los bandidos siguieron haciendo descargas cerradas sobre la ventana del frente.

Después de un momento de tregua, con el fin de dejar enfriar las armas, Abaracón empezó a disparar desde el nuevo sitio, hiriendo a dos bandidos que cayeron pesadamente. Los demás, sorprendidos, remolinearon al ver caer a dos más de sus compañeros.

Mercedes corría con las armas cargadas de un extremo a otro del edificio, pasando agachadita por



Foto. G. Wellstein.

las ventanas hacia donde disparaban sus armas los bandidos.

Abaracón, agazapado, corría loco de entusiasmo, disparando sus Winchester desde distintos puntos, con el fin de desconcertar a los asaltantes, que no sabían ya qué punto atender primero. De paso Abaracón le daba órdenes a Mercedes en sus rápidos encuentros a la carrera.

De pronto cesaron todos los disparos, de una y de otra parte. Los bandidos parecían completamente desalentados y sólo se sentía el susurrar de una conversación misteriosa y sin vigor.

Después de un buen rato de silencio y de un susurrar vago, casi imperceptible, se sintió sorpresiva-

mente un grito de horror y desesperación:

!No me degüellen!, ¡no me maten!

Luego cesó el grito, y se percibió un ronquido como de garganta rota, que se apagó rápidamente en el silencio de la noche y el misterio de aquella noche dramática en los campos serranos de "Santa Emilia".

Luego se sintió el sonar de sable y de espuelas, y el caminar de aquellos hombres a lo largo del muro. Parecía que los asaltantes hubieran quedado sin balas, resolviendo entonces la retirada sin ninguna clase de ataque.

—Me gustaría tirarles uno tiritos más —dijo Abaracón a Mercedes—, pero a enemigo que huye, puente de plata.

Y se concretaron a observar los movimientos del grupo a través de la penumbra de la madrugada.

Se oían confusos ruidos metálicos y voces de hombres que preparaban la retirada; la partida discutía detalles en voz baja, en cuchichear misterioso e imperativo a la vez.

Ya empezaba el alba a clarear cuando los bandidos se pusieron en marcha, inclinados hacia adelante, achatados casi sobre sus caballos, para achicar el blanco a los posibles y temidos disparos del dueño de casa.

Así se alejaron al galope corto en dirección al potrero "Las Mercedes", buscando probablemente la espesura de aquellos bosques impenetrables, para ocultarse durante el día que avanzaba más allá de las serranías.

Diez jinetes contaron Abaracón y Mercedes, a través de la niebla y de la penumbra de la mañana.

Nota: Las páginas transcritas integran el libro "Memorias de una estancia", que publicará próximamente la Editorial ARCA; a ella y al autor, nuestro agradecimiento.



Foto. D. Ramo.

Entrada a la Gruta de los Cuervos: afloramiento de las areniscas de Tacuarembó.

ASPECTOS DE LA GEOGRAFIA FISICA

JORGE DA SILVA

UNA GEOLOGIA VARIADA

La estructura geológica de Tacuarembó explica muy claramente los contrastes de su topografía; la naturaleza geológica de su subsuelo crea también diferentes zonas edáficas que proporcionan al departamento una acentuada variedad de paisajes naturales.

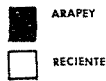
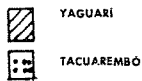
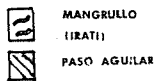
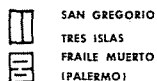
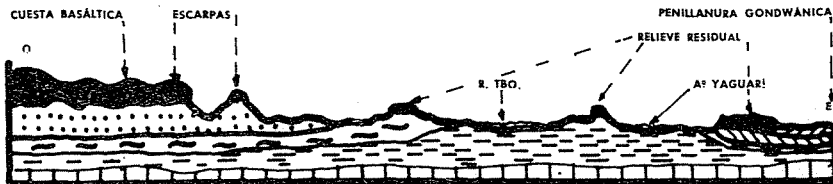
Desde el punto de vista geológico Tacuarembó es bastante conocido; se han confeccionado car-

tas geológicas desde principios de la década del treinta. Los conocimientos actuales se deben especialmente al geólogo Falconer que por aquellos años efectuó estudios bastante amplios en comparación con los ya realizados en otros departamentos del país. Una de las causas que motivaron estos estudios fue la prospección de hidrocarburos.

Aproximadamente todo el departamento es parte del paleoconti-

nente Gondwana; las rocas que caracterizan este continente afloran también en otros departamentos, pero no con tan definida predominancia. Dentro de esta estructura geológica (super grupo Gondwana), se pueden distinguir dos sub-grupos que corresponden a facies distintas de creación; primero, una serie de formaciones sedimentarias cuya estratigrafía es **grosso modo** glacial, marina, y finalmente desértica; segundo: por

ESTRUCTURA GEOLOGICA Y GEOMORFOLOGICA SIGUIENDO LA LINEA INDICADA



INTERPRETACION

CARTA GEOLOGICA DE J. BOSSI

ESCALA EN KMS.

0 5 50



Formas residuales de relieve en la Gruta de los Helechos. Foto: J. De Silva

encima de las anteriores formaciones se depositaron otras y sucesivas coladas de lavas que correspondieron a emisiones volcánicas tipo islándico.

Toda esta estructura geológica se formó a finales de la era primaria y principios de la secundaria; paralelamente en el período predomina la gliptogénesis, es decir la creación del relieve en función de la destrucción de los estratos existentes por los agentes de erosión. Hubo depositaciones modernas, pero éstas son de escasa entidad geológica.

Estas formaciones documentan con fósiles el momento relativo en que se formaron. Así, por ejemplo, en la base del Gondwana se han encontrado algunos estromatolitos, entre otros fósiles (paso de las Bochas, sobre el río Negro); mesosaurios, reptiles marinos; peces en la arenisca Tacuarembó y hasta representantes del pampeano, como el gliptodonte encontrado en Zapará (dato aportado por Hugo Lairipy).

Es posible que futuros estudios paleontológicos aporten valiosos datos a la historia geológica y que de ellos puedan derivarse aplica-

ciones importantes, incluso económicas.

Es importante aclarar que recién estamos en la fase primaria de los conocimientos geológicos de la región y que aún faltan estudios sistemáticos de los mismos.

Tampoco se conoce la existencia de minerales explotables, más allá de un tipo de arenisca Tacuarembó llamada **Batoví dorado** que se usa en la construcción como material de revestimiento. Abundan ágatas de tamaño reducido y agradable aspecto, pero no se las explota.

SUELOS POBRES VERSUS TECNICAS

A cada formación geológica corresponden suelos diferentes, pero en general éstos se pueden reducir a dos macrogrupos: los suelos podzólicos, que predominan en zonas de afloramiento gondwánico sedi-

mentario, y el regosólico, allí donde aflora el basalto de la formación Arapey. En general la calidad de los suelos no es buena, con la excepción de los acumulados sobre la formación Palermo (paso Aguiar).

En el momento actual, en que las técnicas existentes son capaces de recuperar desiertos, el aprovechamiento no depende tanto de la calidad de los suelos sino del ingenio del hombre para hacer los cultivos adecuados y aportar al suelo aquello que le hace falta. Se habla de "campos malos", cuando en realidad se debería hablar de técnicas vetustas que conspiran contra la integridad del suelo y lo degradan hasta hacerlo pobre.

El uso económico de los suelos es fundamentalmente el de pastoreo (sólo el 0,5% de las tierras productivas está destinado a la agricultura). Salvo contadas excepciones no existen praderas artificiales, las que junto a otros tipos



Foto: G. Wettstein.

Ríos: una riqueza natural, bravía que aquí aún no ha sido domeñada.

de mejoramientos de suelos abarcan una superficie que no supera el 3,5% de los suelos destinados a ganadería.

Varios factores sirven para tipificar como de bajo rendimiento los suelos del departamento de Tacuarembó: en particular el decorrido de varios siglos de explotación ganadera, con la reducción que se opera en las defensas del suelo al comer el ganado las pasturas existentes. Cada animal que sale del departamento significa calcio, fósforo, nitrógeno, potasio que se evade. En síntesis: explotación irracional de los campos con una ganadería extensiva por un lado, y predios con labores agrícolas propias del minifundio, por otro. A to-

Cercos de piedra surcan la planicie de suelos quemados por la sequía.

Foto: G. Wettstein



LAS GRUTAS DE LOS CUERVOS Y LOS HELECHOS

No se trata de grutas en el sentido estricto de la palabra; se las ha denominado así por analogía, ya que los paredones y arroyos encañonados, poblados por una densa vegetación, dan lugar a un ámbito oscuro que semeja las penumbras de una cavidad rocosa.

La zona se halla ubicada a unos diez kilómetros al norte de la ciudad de Tacuarembó. Tiene la tipicidad propia de los paisajes de escarpa, que caracterizan el borde oriental de la cuesta basáltica, en contacto con las areniscas de Tacuarembó. Ocupa un área muy extendida, de relieve positivo y con pendientes abruptas.

GEOLOGIA DEL AREA

Por el momento se sostiene que las areniscas de Tacuarembó son triásicas, aquí representadas por un paleopaisaje de dunas fósiles observables en los paredones. Por encima de ese paleodesierto —llamado "Botucatu"— se sucedieron varias coladas de lavas basálticas de volcanes tipo islándico (es decir, volcanes que vomitan sus lavas por fisuras de la corteza terrestre y no por un cono). Este tipo de lavas demoró mucho tiempo en enfriarse, por lo que pudo cubrir grandes espacios, a modo de chapa sobre las dunas desérticas.

Luego la erosión comenzó a reducir este manto. Hoy vemos cómo se destruyen las napas basálticas ante el avance de los arroyos remontantes, que sin cesar horadan la roca, ayudados por un clima que favorece el proceso.

ASPECTOS GEOMORFOLOGICOS

La escarpa significa una ruptura de pendiente entre la penillanura gondwánica y la cuesta basáltica; es un frente de retirada.

Si observamos detalladamente vemos que en realidad existen dos escarpas: una que corresponde a las napas basálticas y otra que pertenece a las areniscas, ésta silicificada en su cima, que siempre va retrasada con respecto a la anterior. Es esta última la que origina los paredones.

Su color rojo se debe a la intensa oxidación, quizás favorecida por los aportes minerales constituyentes de los basaltos.

Los basaltos (formación Arapey) dominan los puntos más elevados de la zona, a veces con capas de pocos metros de espesor. Son fácilmente perceptibles dos tipos de disyunción: la esferoidal y la laminar. Las vacuolas situadas en la parte superior de las napas rellenas de cuarzo, calcedonias, ágatas, geles y ceolitas.

Los cerros chatos no son otra cosa que restos de cuchillas alargadas, estranguladas por la erosión de arroyos que en su avance originaron nuevos valles, dejando cerros testigos, a veces bastante aislados, que se destacan en el paisaje circundante.

Dedos, velas o columnas se yerguen aquí y allá, emergiendo de un monte cerrado, como gigantes guardianes que desafían el tiempo y a su incesante tarea de reducción del paisaje. Su origen está en el diaclasado debido a la descompresión de la roca al ser descubierta por la erosión. Por dichas diaclasas, aguas pluviales cargadas de arenas favorecen la separación en bloques, algunos de los cuales caen formando paredones mientras otros permanecen verticales, constituyendo guías para los estudiosos y los turistas perdidos.

El agua es una presencia permanente dentro de la gruta. Corre, límpida, entre los enormes bloques caídos de los paredones, se pierde

y vuelve a aparecer. La vegetación exuberante atestigua que las sequías no llegan hasta allí en ninguna época del año. Estos arroyitos bajan de cascada en cascada, hasta arribar a las zonas llanas, para serpentear y fundirse en una corriente mayor o desembocar en una laguna apacible, refugio de patos tornasolados.

DOMINIO DE LA VIDA

En verano, sobre los suelos de la arenisca abundan pastos verdes, el monte serrano es de color más oscuro, y más allá, encima de la cuesta basáltica, el pasto amarilla: es seco, duro y escaso en su casi totalidad.

La humedad contenida en las areniscas, y las sombras proyectadas por los paredones, crean un excelente habitat para el mundo vegetal. A esta sombra se agrega la proyectada por los grandes árboles del monte serrano. Y es en el sotobosque donde musgos y helechos tapizan cuanta roca, tronco o árbol caído encuentran.

Se experimenta aquí una sensación diferente: el paisaje es una eclosión de matices verdes; apenas se filtra algún intruso rayo de sol y el microclima se caracteriza por una frescura que compensa la caminata que requirió el acceso a este lugar.

A todo esto se agrega el silencio, no roto sino acentuado por el murmullo de algún hilo de agua escondido entre las rocas y las largas hojas de helechos.

Una vez fuera de la gruta, el viento trae su cálido aliento.

El mundo vegetal esté íntimamente relacionado con la fauna, representada especialmente por aves, entre las que se destacan los cuervos, con su planeo infatigable y constante.

do esto débese agregar la práctica de técnicas primitivas, como la quema de pasto.

Algunos suelos, como los regosoles, de escaso espesor, sufren mucho con las sequías; por el contrario suelos podzólicos, cuyo subsuelo es arenisca, sufren poco las sequías por ser buenos conservadores de agua; es el caso de los suelos donde afloran las areniscas de Tacuarembó y algunos horizontes de la formación Yaguari.

RIOS, CRECIENTES Y SEQUIAS

Una densa red hidrográfica cubre todo el mapa de Tacuarembó y aporta aguadas para el ganado. Se podría decir que por el momento las dos riquezas naturales más importantes que posee el departamento son el suelo y el agua. Arroyos impetuosos cuando las precipitaciones pronto se convierten en mansas corrientes que muy poca utilidad prestan al cesar aquellas.

Una explotación racional de las riquezas del departamento llevaría a encarar la posible utilización de los cursos de agua para la navegación, la obtención de energía, el almacenamiento de agua, el control de las crecientes y las sequías, amén de los usos industriales de sus aguas. Hoy se ha hecho algo, pero aún es muy escaso (con el incremento de la actividad arrocerá tienden a aumentar la cantidad de espejos de agua con la construcción de represas). El agua, precioso líquido, cuando no mata ganado por ausencia prolongada, inunda regiones enteras. Es así que tan valioso don natural se convierte por sus frecuentes oscilaciones de nivel, en el mayor obstáculo al progreso.

El impacto de los desbordes de las corrientes de agua sobre las poblaciones es inmenso: destruye



Foto: A. Gómez.

En la Gruta de los Cuervos.

poblados, aísla pagos e inclusive conspira contra la regularidad de abastecimiento de energía hidroeléctrica al país, que depende casi por completo del estado de la red fluvial de este departamento y el de Rivera.

GRUTAS Y OTROS PAISAJES

La variedad de paisajes es particularmente notable de este a oeste. Se distinguen tres tipos de relieve diferentes: 1) La mayor parte la compone una penillanura, caracterizada por lomas de suaves pendientes por donde surcan arroyos apacibles con llanuras aluviales no muy extensas, que son aprovechadas para cultivar arroz o para extraer barro para hacer ladrillos. 2) Zona de "sierra" o de las escarpas. El basalto y la arenisca dura obran como cornisas ante el avance de la erosión, y al desgastarse primero el material más débil (la arenisca), esta desi-

gual velocidad crea una ruptura de pendiente donde los arroyos remontantes, a manera de cuchillo, hienden sus cauces en la roca viva. Toda esta dinámica ha creado un paisaje muy variado; cerros mesetiformes, grutas, escarpas, tapizadas de plantas de variadas especies que allí se dan cita. Todo se agranda y magnifica sobre el fondo de la vegetación oscura y boscosa, que ondula bajo el vuelo de los cuervos. 3) Ya en la cuesta basáltica el relieve posee más pendientes y los arroyos corren encajonados; el suelo es escaso (casi no hay barro para los ranchos); luego, en la cuchilla de Haedo, se suceden desolados eriales.

La topografía de Tacuarembó es especialmente interesante en la zona de las escarpas. Son conocidas las grutas de los Helechos, la de los Cuervos, la sierra del Infiernillo, Valle Edén, Cañas, entre otros lugares pintorescos aunque de menor renombre.

Las características topográficas de nuestro país descartan la posibilidad de que, en su seno, puedan constituirse congregaciones humanas con peculiaridades propias lo suficientemente marcadas para considerarlas razonablemente diferentes y típicas. Vivimos sobre una extensa y continua llanura, apenas ondulada, en donde está ausente todo límite natural que pueda frustrar la vocación de un nomadismo ancestral. Ni grandes elevaciones, ni infranqueables corrientes de agua, ni bosques cerrados y hostiles entorpecen el libre desplazamiento de los hombres; una cómoda vinculación puede establecerse entre todos los habitantes.

La homogeneidad fundamental de la población se impone entonces como un derivado necesario de las condiciones geográficas. Por otra parte, la misma modestia de nuestras dimensiones territoriales es otro factor de importancia en esta relativa indiferenciación de los habitantes del Uruguay.

No podemos, por lo tanto, decir que el "hombre de Tacuarembó"

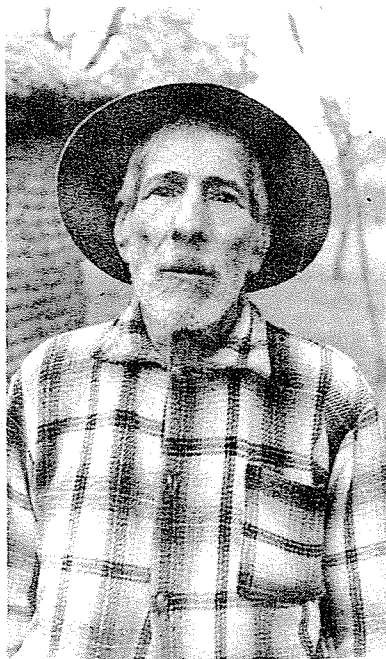


Foto: G. Wettstein.

sus formas independientes, como imperio o república. Las vacilaciones de una frontera indecisa y constantemente cuestionada, por la indisimulada voracidad de los portugueses y aun de los brasileños en los albores de su vida independiente, crearon un mecanismo de presiones más o menos encubiertas que dejaron su huella en las características de los pobladores del norte uruguayo. A remolque de las empresas de carácter bélico, fundamentalmente la invasión portuguesa de 1816 y la cooperación brasileña a la "Cruzada Libertadora" de Flores en 1863, promovidas por nuestros vecinos, se desplazaron con sagacidad y con sigiloso disimulo las fuerzas "colonizadoras": estancieros, comerciantes, con sus familias, sus empleados, sus peonadas; y se fueron asentando con ánimo de permanecer en aquellas regiones septentrionales. Cuando retrocedió la marea de las fuerzas invasoras, quedó la resaca de los ocupantes pacíficos ya instalados en nuestro territorio y ostentando títulos más o menos

EL "HOMO TACUAREMBOENSIS"

LEANDRO GONZALEZ MIERES

sea distinto, en alguna forma notoria y sobresaliente, de sus conciudadanos de los demás departamentos, incluido el muy urbano y cosmopolita de Montevideo.

Pero dentro de esta uniformidad básica pueden darse, y de hecho se dan, ciertos matices, ciertas tonalidades que, al menos para los que constituimos la comunidad nacional, resultan bastante apaparentes. Estas diferenciaciones surgen comúnmente como resultados de influencias y presiones étnicas y lingüísticas más o menos remotas, de las circunstancias que condicionan la vida social del hombre

o del grupo, de los cuadros ocupacionales en los cuales se inscribe y de los accesos a los centros de actividad cultural, a diferentes niveles, de que disponga.

LAS INFLUENCIAS PORTUGUESA Y BRASILEÑA

La diferencia más marcada entre los habitantes de nuestro país deriva, sin duda, de la influencia que la parte más cercana a la frontera norte ha sufrido, a través de su historia, de su poderoso y no siempre cordial vecino, el Brasil, ya como colonia portuguesa, ya en

legales sobre sus propiedades rurales. A esa etapa siguió largo y lento trasvase de elementos brasileños, ahora pacífico y normal, hacia las posesiones uruguayas de sus compatriotas. Como resultado de esta pausada invasión, marcados rasgos extranjeros caracterizaron a los habitantes de las regiones afectadas.

En Tacuarembó esta influencia se hizo especialmente notoria en el lenguaje y algo menos en el atuendo y en ciertos aspectos del folklore.

Hasta bien entrada la tercera década del presente siglo, la pobla-

ción de nuestro departamento, sin distinciones entre campo y ciudad, hablaba un lenguaje híbrido, una especie de dialecto fronterizo, mezcla de español y portugués, con notorio predominio de este último. Tanto en el número de vocablos como en la pronunciación y en el mecanismo de la formación de los neologismos dialectales, era el idioma portugués el que comandaba, lo que nos sugiere la fuerte presión cultural que a través de la de orden meramente demográfico debió ejercer el gigante del norte sobre los habitantes del territorio uruguayo.

La inmensa mayoría de los pobladores de Tacuarembó hablaba este portugués desnaturalizado y los sectores más apegados al idioma español, como los profesionales, los docentes, los comerciantes mayoristas vinculados con la capital, eran bilingües: usaban el brasileño-portugués-españolizado en el trato con el pueblo y el idioma

Acá no llegará el Plan de Vivienda.

Foto: G. Wettstein



Foto: G. Wettstein.

El hombre del norte es afecto a las reuniones.

español en sus relaciones recíprocas.

Hasta no hace muchos años era habitual (y aún lo sigue siendo en ciertos ambientes campesinos) que en medio de una conversación alguno de los contertulios cambiara abruptamente de idioma continuando el tema en portugués, cosa que los demás aceptaban como hecho común y corriente, integrándose al cambio casi sin advertirlo.

El proceso de la reconquista efectiva de nuestro territorio para la lengua tradicional comenzó aproximadamente alrededor del año 30. En esta tarea, la escuela pública fue abanderada y punta de lanza: no solamente porque la labor educativa y formativa de las aulas fueron poco a poco extendiendo el predominio del español entre los pueblos nortefíos captados por el dialecto fronterizo o simplemente por el portugués, sino también porque el fermento social y cultural que significó el afinamiento del maestro y de su circunstancia en el terreno a conquistar, significó el nacimiento de centros desde donde el impulso

restaurador fue extendiendo su dinámica renovadora. La escuela, en su función específica de carácter docente y en su función genérica de orientación social, fue sin duda, aunque muy poco ayudada por planificaciones adecuadas y objetivos precisos, la gran vanguardia que dio y ganó la batalla por la recuperación idiomática del norte.

En la actualidad, la lengua española es el medio de expresión de prácticamente todo el departamento de Tacuarembó, aunque permanecen algunas zonas donde todavía es notoria la influencia del portugués. Si trazáramos un arco de circunferencia que partiendo del norte de la localidad de Tambobres, terminara hacia el este de San Gregorio de Polanco, tendríamos aproximadamente delimitada la frontera lingüística del departamento: toda el área que queda al oeste es eminentemente dominio del idioma español; lo que queda al este o, mejor aun, al noroeste, es todavía campo de lucha entre ambas lenguas.

Por otra parte, la larga preponderancia del idioma foráneo en to-

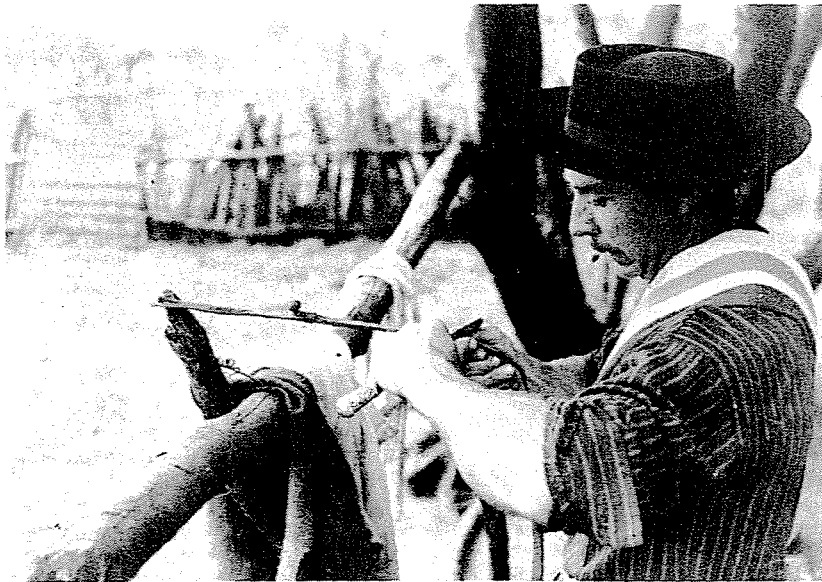


Foto: G. Wellste

En la vestimenta hay más reminiscencias "gaúchas" que gauchas.

da la extensión del territorio departamental explica la perdurabilidad de vocablos, giros y expresiones populares que denuncian claramente su origen portugués.

En cuanto a las influencias brasileño-lusitanas sobre la vestimenta del tacuaremoense, cabe decir que aún es perceptible en los medios rurales. Fuera de ciertas inclinaciones, manifiestas en las clases populares, por las coloraciones enérgicas fuertemente contrastadas, por los accesorios ornamentales excesivos y llamativos y por imprevistos e inadecuados despliegues de "lujo" ostentoso, los vestigios del vestir brasileño han sido desplazados, en las ciudades, por patrones más universalmente recibidos. En los medios campesinos permanece vigente aún el uso de los sombreros de fieltro o de paja de amplias alas flexibles, las bombachas "brasileras", de corte

peculiar, el apego por los adornos metálicos, etc.

Incluso en ciertos hábitos y en ciertas maneras de manifestarse del habitante de Tacuarembó —mejor dicho del habitante de la campaña tacuaremoense— pueden rastrearse los vestigios de la influencia lusitana. Así, por ejemplo, la tradicional efigie de hombre reservado, solitario, hasta un poco melancólico, impasible y huracán con que habitualmente se nos presenta al "gaucho" sureño, necesita sensibles correcciones si de verdad queremos retratar al paisano del norte, al paisano tacuaremoense. De las observaciones y las búsquedas de los estudiosos se desprende que nuestro criollo se aproxima más al "gaucho" riograndense que al "gaucho" sureño. Es sociable, alegre, amigo de las reuniones nutridas y amenas; ríe con facilidad y en forma estentórea;

gusta de la malicia, de la burla ingeniosa, de las guitarreadas fogoneras, de las timbas de "corto alcance" (taba, truco, dados y monte) en el boliche, en la carpa del capataz de la "comparsa" de esquiladores, o en la trastienda de los liquidadores de las ferias rurales más populares. Fácil para la jarana y lento para las reacciones coléricas, una vez encendida, sin embargo, la ira es de incontrolable violencia.

ESQUEMA SOCIAL

El departamento de Tacuarembó presenta un bajo porcentaje de población urbana; apenas un 60% del total. Ello se debe a una fuerte migración y a la extensión que han ido tomando algunas zonas suburbanas, satélites de la capital. Su densidad de población, que alcanza a 4,8 habitantes por Km², es una de las más bajas del país. No obstante, si no tomamos en cuenta los habitantes de la sección urbana, esa densidad supera a la de varios de los demás departamentos llamados ganaderos, como lo demuestra el cuadro correspondiente.

Departamentos	Densidad de población	Densidad de población (1ª sección excluida)
Artigas	4.3	3.5
Cerro Largo	5.2	2.8
Durazno	4.4	2.8
Flores	4.6	1.4
Treinta y Tres	4.5	3.2
TACUAREMBÓ	4.8	3.6

Este fenómeno se debe a que las secciones judiciales 6ª y 14ª están muy pobladas. Se trata de

zonas edáficamente pobres, integradas en forma casi exclusiva por areniscas de Tacuarembó, sobre las cuales no se ha dirigido el interés de los poderosos propietarios de grandes extensiones destinadas a pastoreos y que, por consecuencia, se han fraccionado en forma intensa, dando nacimiento a conglomerados de pequeños propietarios y arrendatarios, dedicados a la explotación granjera, chacrera, lechera, vitivinícola y hortícola, o a pequeñas y primitivas formas industriales, como el de los hornos de ladrillos y de carbón de leña, o la elaboración de astillas de monte.

Si comparamos las diferentes densidades de población que ofrecen las diversas seccionales, cabría deducir que el número de pobladores de una determinada zona está en razón inversa a la feracidad y riqueza de su suelo. Las regiones más fecundas y económicamente más favorables son, sin embargo, las menos habitadas. Esta anomalía, este verdadero contraste que es el sintoma más claro de una grave enfermedad social, se debe a que los grandes capitales han acaparado las mejores tierras para destinarlas a la explotación ganadera extensiva, actividad que requiere un mínimo de mano de obra, en tanto que la mayoría de la población se ve confinada a realizar sus tareas productivas en terrenos poco propicios, dificultosos o simplemente anti-económicos.

La tasa de crecimiento de la población tacuareboense en el período intercensal 1908-63, es notoriamente bajo si se lo compara con la media nacional. Mientras aquél alcanza apenas a 4,9 por mil esta última es de 16,7. Sin embargo no hay razón para pensar que esta diferencia denuncie un alarmante descenso de la natalidad —lo que en verdad no acontece—, sino que radica en la fuerte corriente emi-



Foto: G. Wettstein.

Una familia "de las de antes". Aunque el índice de natalidad no es bajo, la emigración incide en la lentitud del crecimiento poblacional.

gratoria que se manifiesta en Tacuarembó y que se orienta especialmente hacia zonas urbanas más densas y más prometedoras de otros departamentos, y especialmente hacia Montevideo.

Entre los datos estadísticos referidos a nuestro departamento resulta interesante destacar algunas cifras de singular elocuencia: la tasa de mortalidad infantil de Tacuarembó duplica, casi, la que se registra para la ciudad de Montevideo. Sin duda ello refleja con nitidez la situación asistencial en ambos lugares: mientras en Montevideo hay un médico por cada 489 habitantes, en Tacuarembó hay un médico cada 2.286 habitantes.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La interpretación de los datos estadísticos que dejamos anotados permite concluir que el encuadre social del "hombre de Tacuarembó" es idéntico, o al menos muy similar, al de los demás compatriotas afincados en cualquiera de los departamentos llamados ganaderos. La ubicación social se efec-

túa a dos niveles, o tal vez sería más apropiado decir, según dos modalidades: la vida en la ciudad y la vida en el campo.

El tacuareboense campesino centra su actividad y su destino en el anacrónico sistema "paternalista" de la estancia, que para su mayor desdicha va siendo cada día menos "paternalista" y más "mercantilista": el titular nominado del patronazgo va siendo lentamente sustituido por sociedades verdaderamente "anónimas", entelequias inubicables, inidentificables e incognoscibles. En tales condiciones, el hombre de nuestro campo no ha abandonado aún, ni tiene perspectivas de hacerlo, el viejo apego a su rabioso individualismo. No conoce ni aspira a conocer la acción colectiva, las leyes que rigen la acción de las agrupaciones humanas nacidas de las actividades económicas. La agremiación, la sindicalización, el cooperativismo, son terrenos desconocidos para ellos. Como lógica consecuencia, la pujanza y la efectividad que da a las reclamaciones su presentación



Todos a una. La yerra.

Foto: R. Morador

y su respaldo colectivos no operan para él y el hombre queda resignadamente inerte frente a las injusticias, que, como en todas partes, aquí también abundan.

En cuanto a la clase de los propietarios y arrendatarios poderosos, ha desertado casi por completo de la vida rural. Las estancias, provistas hoy del confort moderno, distanciadas cada vez más del vivir minimizado y rutinario de la vivienda del personal, del galpón y de los bretes de la diaria faena, apenas si sirven de esporádico alojamiento a los patronos y

a sus familiares que las visitan fugazmente, más en tren de turismo —invernal o veraniego— que de efectiva preocupación por la marcha de la empresa. Los estancieros más ricos han pasado a vivir a la capital; los otros fijan su residencia en las ciudades más o menos grandes. Los que quedan son pequeños arrendatarios los más, propietarios los menos, que luchan la vida entera contra la invencible debilidad del minifundio que, tarde o temprano, termina por arrojarlos a filas del proletariado campesino.

Los agricultores casi no existen, o por lo menos no los hay en cantidad suficiente como para otorgar fisonomía propia a agrupaciones humanas de cierto volumen. El cultivo de los oleaginosos, que tuvo su momento de esperanzado optimismo, ha declinado en forma harto sensible; los cereales ya no se plantan; la siembra de papas, en las fértiles zonas que marginan el Tacuarembó Grande y el Yaguari, desata año a año la angustia de los esforzados agricultores que, apenas acabada la cosecha, deben mantener una denodada porfía con los transportes, los créditos, los mercados de consumo, los acaparadores y las condiciones climáticas reinantes para evitar que la dura faena de todo el año se transforme en un enorme pudridero donde se anegan esperanzas, sacrificios, impulsos de progreso, magros y amenazados ahorros.

El tacuareboense de la ciudad, por su parte, no difiere en nada del habitante de cualquier otro centro urbano del país. Nuestros ciudadanos del interior se han cosmopolitizado lo suficiente para no diferenciarse entre sí, a no ser por peculiaridades nimias y circunstanciales que no merecen una mención especial. Apenas si corresponde apuntar a este respecto que, aun en gérmenes y porfiando por una viabilidad todavía dificultosa, el gremialismo comienza a perfilarse en diferentes sectores del trabajo. Algunos centros industriales de cierto volumen, como el Frigorífico Tacuarembó por ejemplo, y algunos otros grupos de trabajadores pertenecientes al sector terciario de servicios, como los empleados bancarios, han dado lugar o iniciado, respectivamente, una actividad gremial que indudablemente, pese a las dificultades para su desarrollo, tiene condicionantes de existencia sólidamente asentados en la realidad.



Foto: G. Weinstein

VISION ECONOMICA DEL DEPARTAMENTO

JOSE ANTONIO VEIGA

SECTOR PRIMARIO LA GANADERIA

Llamamos sector primario en la economía nacional al referido a la producción agropecuaria, a la pesca y a las explotaciones naturales.

En este sentido Tacuarembó puede definirse como un departamento cuya principal producción está encuadrada en este sector y, dentro de los distintos rubros que lo componen, casi exclusivamente dedicado a la ganadería. Según el censo agropecuario de 1966, con-

taba con 736.661 reses vacunas, cifra que colocaba a este departamento en el primer lugar del país en cuanto a volumen del stock bovino. Los lanares, también numerosos, alcanzaban según el mismo censo a 2:000.714. En este rubro se ha producido, en el curso de una década, una muy importante disminución: según el censo de 1956 los ovinos sumaban en Tacuarembó 2:341.022 cabezas. Y presumiblemente ese proceso descendente debe de haberse acentuado desde 1966 a la fecha.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA

Esta producción está asentada en una superficie de 15.969,5 km², que se distribuyen en 1:396.692 hás. dedicadas al pastoreo, 27.896 hás. destinadas a la agricultura y 29.528 hás. que, según cifras de 1966, se mantenían improductivas. Se explotan en propiedad 973.761 hás. y los predios cedidos en arrendamiento totalizan 442.908 hectáreas. La superficie explotada en arrendamiento y el número de arrendatarios se han reducido entre los censos de 1956 y 1966. Entre propietarios que explotan su predio o lo ceden en arrendamiento suman 4.089 titulares de padrones menores de 100 hás., y que reúnen en conjunto una superficie de 115.230 hás. En cambio hay seis



titulares, cuatro de ellos sociedades anónimas transformadas o en transformación y dos conjuntos familiares que poseen 92.337 hás. Por último, entre los 33 propietarios de predios de más de 5.000 hás. reúnen un total de 263.392 hectáreas.

FORMAS DE EXPLOTACION

Las formas de explotación de la zona han acentuado las condiciones antieconómicas del minifundio. La chacra, que puede resultar rentable en otras zonas del país, es deficitaria a los niveles en que se practica en Tacuarembó. El chacrero, imposibilitado de introducir mejoras técnicas, provoca a veces el agotamiento o destrucción de los suelos y siempre termina condenado a la imposibilidad de elevar su productividad y sus condiciones de vida. Librado a sus propias fuerzas, normalmente sin asistencia técnica ni crediticia, con malos caminos, sin mercados adecuados, insistiendo en tipos de explotación tradicionales que el suelo rechaza, el pequeño propietario, a medida que se desgasta en una lucha que siempre sale perdedor, termina por convertirse en asalariado de algún establecimiento vecino o en vender su predio para trasladarse a Tacuarembó o Paso de los Toros, donde por el precio en que ha vendido su tierra le es fácil conseguir una casita o un rancho en los barrios suburbanos. La ciudad le abre un panorama más amplio de trabajo, aunque sea de "changas", y en último extremo el hospital le asegura una asistencia que en su medio natural le falta.

Todo este proceso representa solamente el esquema de un rígido proceso económico. Hay que convencerse de que los pequeños predios solamente tienen, y aun así con dificultad, perspectivas de supervivencia cuando se ubican en la proximidad de los centros urba-

Foto: G. Wettstein

Un duro porvenir acorta la infancia y cambia los juegos por trabajo.

nos importantes del departamento. En esos casos la lechería ofrece buenas posibilidades con relación a las condiciones económicas en que esas explotaciones pueden desenvolverse. En todos los demás casos, los bajos ingresos las condenan al fracaso definitivo. Los minifundistas ven más y más dificultado el acceso a los servicios, incluso a los culturales. La necesidad de incorporar prematuramente a los jóvenes a la producción determina también que las nuevas generaciones se mantengan en un bajo nivel cultural. Estos dos elementos, falta de medios económicos y de preparación adecuada, dificultan la obtención y, en el mejor de los casos, el aprovechamiento de la asesoría técnica. La consecuencia natural es un nivel técnico muy bajo, que aplicado sobre tierra escasa lleva a la esquilación y por lo tanto a volúmenes de producción cada vez menores.

Por su parte el precio que se obtiene de esta producción, cada vez de más baja calidad, obtenido en la venta forzada por necesidades imperiosas, es siempre insuficiente.

El círculo se cierra cada vez más y puede aun apretarse por insuficiencias de alimentación, que unidas a la inadecuada atención de la salud va provocando una incapacidad cada vez mayor para enfrentar eficazmente las malas condiciones económicas de la explotación. Así se justifica el descenso de la población agrícola del departamento, que disminuyó de 24.363 habitantes en 1956 a los 17.963 registrados en 1966, en tanto que la cantidad de trabajadores rurales pasó de 14.124 a 10.457 en el mismo periodo. Esta población se urbaniza por acumulación en los barrios periféricos de las ciudades departamentales, muchas veces como una etapa provisoria previa a la emigración definitiva hacia Montevideo o hacia los fraccionamientos que desde La Paz llegan



Foto: G. Wettstein.

Se insiste en formas tradicionales de cultivo que el suelo rechaza.

hasta Las Piedras. No es de extrañar entonces que de los 77.409 habitantes que tiene el departamento, el 60% viva en centros urbanos y sólo el 40% se haya radicado en el medio rural.

LA PRODUCTIVIDAD Y LA INVERSION

La ganadería presenta en el departamento una baja productividad por hectárea, que surge de la comparación del stock bovino con la superficie total dedicada a la explotación pecuaria y del promedio de quilos de lana vellón por cabeza, fijado en kgs. 3.593. Se ha dado el caso de productores que remiten al mercado novillos de seis años, lo que implica un descenso en la productividad por

hectárea, si tomáramos únicamente el stock como elemento de determinación de la misma. En cambio, dado lo escaso de la población activa rural, tenemos una elevada productividad por trabajador, favorecida por condiciones naturales y por precios que aún dejan un margen amplio sobre el costo de producción.

La explotación extensiva aparece aquí como una tendencia natural y no refida con el fundamento económico. En virtud de las condiciones en que se produce en el departamento y de la asistencia técnica y crediticia con que se cuenta, no resulta productivo invertir en mejoras. Los establecimientos mejor dotados, tanto desde el punto de vista de ganados como de equipos, no producen sus-

tancialmente más que los otros. Por otra parte, teniendo en cuenta el valor de la tierra en el departamento, sigue conviniendo más comprar nuevas tierras que mejorar lo que se posee: los precios oscilan entre \$ 7.000.00 y \$ 15.000.00 la hectárea, lo que en la actualidad significa una subvaluación frente a la relación clásica (valor de la hectárea igual a precio de novillo preparado). Más que entre los grandes propietarios, la acumulación se realiza por los que tienen de 1.000 a 5.000 hás., lo que ha llevado su número a 350, cifra igual a la que corresponde a los que tienen entre 500 y 1.000.

Los excedentes del sector primario del departamento, pues, se vuelcan en gran parte a la adquisición de tierras. Su mercado está distorsionado respecto a lo que podría ser el juego normal de oferta y demanda por el hecho de que la oferta principal está en los predios de las primeras escalas de extensión, que aisladamente no presentan interés económico, sobre todo si se tienen en cuenta sus deficientes medios de comunicación, y luego porque la demanda está limitada fundamentalmente a los propietarios ya establecidos en el departamento, que son quienes pueden anexar estas superficies a sus explotaciones con buen resultado económico. Como elementos nuevos, a este mercado, tan alejado de Montevideo y por tanto tan poco atractivo para muchos potenciales inversores, se agregan profesionales y comerciantes enriquecidos en el medio, que diversifican así sus actividades pero raramente introducen un sentido empresarial a sus explotaciones. Sobre ellos sigue operando el factor de prestigio social tradicionalmente anejo a la condición de terratenientes.

Es mucho menos común la venta de grandes establecimientos, salvo en los casos de inversores extran-

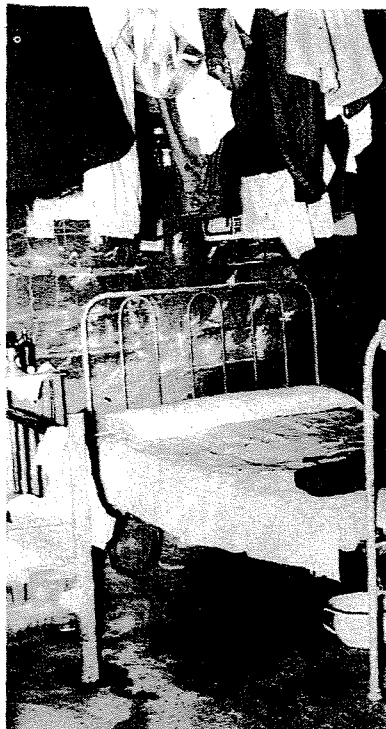


Foto: G. Wettstein.

Hoy rancho, mañana tapera. Punto de partida del incesante éxodo rural.

jeros que abandonan la explotación y en el de sucesiones con herederos numerosos que están personalmente orientados a otras actividades que estiman más rápidamente remunerativas. En estos últimos casos, la distancia y las malas comunicaciones son factores determinantes de la decisión final.

La inversión reproductiva en el medio rural aparece así disminuida por factores múltiples, a los que debe agregarse el hecho de que la renta, que queda en manos de los grandes propietarios residentes en Montevideo, tiene tasas de beneficio mucho más elevadas a través

de colocaciones en el mercado urbano.

Finalmente cabe señalar otra fuga de capitales de Tacuarembó: los derivados del alto volumen de arrendamiento de tierras cuyos propietarios no residen en el departamento, un hecho que también limita las posibilidades de intensificación de la producción por hectárea.

LAS PERSPECTIVAS

Con este panorama no parece aventurado pronosticar que por un plazo prolongado continuará el proceso de despoblamiento del campo y de destrucción de la pequeña propiedad rural. Si este proceso no es aun más acelerado, ello se debe fundamentalmente a las escasas posibilidades de trabajo que presenta la capital departamental y al temor instintivo que al hombre de campo produce la perspectiva de un traslado definitivo hacia Montevideo.

Aun creando, pues actualmente no existen, las condiciones para que la intensificación de la productividad resulte atractiva y remuneradora a los empresarios rurales, la mano de obra disponible en el medio rural será suficiente para atender la demanda. Podrá quizá reducirse el volumen de la emigración campesina, pero no se puede pensar sensatamente en eliminarlo ni en conseguir la vuelta al medio rural de los que ya están aclimatados en los centros urbanos del departamento. No por lo menos en las condiciones estructurales actuales, que hacen lejana una posibilidad de remuneración similar entre el medio urbano y el rural.

LA AGRICULTURA: NUEVOS ELEMENTOS

En lo que tiene que ver con la agricultura, los rendimientos del

trigo, maní, maíz, girasol, papas y lino se ubican por debajo del promedio general para el país. Sólo escapan a esta norma los cultivos de arroz y de tabaco.

El tabaco, producto que por ser sustitutivo de importaciones es de interés económico para el país, se ha beneficiado con un gran empuje por la acción de la compañía Greco Uruguay, que ha iniciado hace pocos años su explotación en los departamentos de Tacuarembó y Rivera. El tabaco nacional, de extraordinaria calidad, abre perspectivas de utilización a las tierras empobrecidas de los alrededores de Tacuarembó. Su cultivo significa una importante fuente de trabajo en la época de la recolección, sobre todo de mano de obra femenina, que sin necesidad de especialización alguna puede aportar un complemento al salario familiar. La gran capacidad financiera de la empresa le ha permitido encarar obras de equipamiento y programas de inversión que abren una

nueva perspectiva para el sector industrial.

Comentario aparte merece la obra realizada por Coparroz en este sector de la producción agropecuaria.

El cultivo de arroz trajo a Tacuarembó una visión totalmente distinta de lo que podía ser una explotación agrícola. El cultivador de arroz es un empresario que se halla al tanto de los avances tecnológicos, que debe mecanizarse en alto grado para poder competir; consecuentemente, es un elemento en alto grado dinamizador, que actúa como efecto de demostración ante un sector caracterizado, en términos generales, por la ausencia de espíritu de empresa. Cooperativizado, ha conseguido cubrir con el máximo de ventajas todas las etapas de la producción y la comercialización. La integración agrícola-ganadera, alternando el cultivo del arroz con praderas regadas, que se incluye en el plan de represas proyectada por Co-

parroz, se puede considerar como uno de los estudios más serios y de más fecundas perspectivas en la creación de instrumentos aptos para una transformación del medio rural.

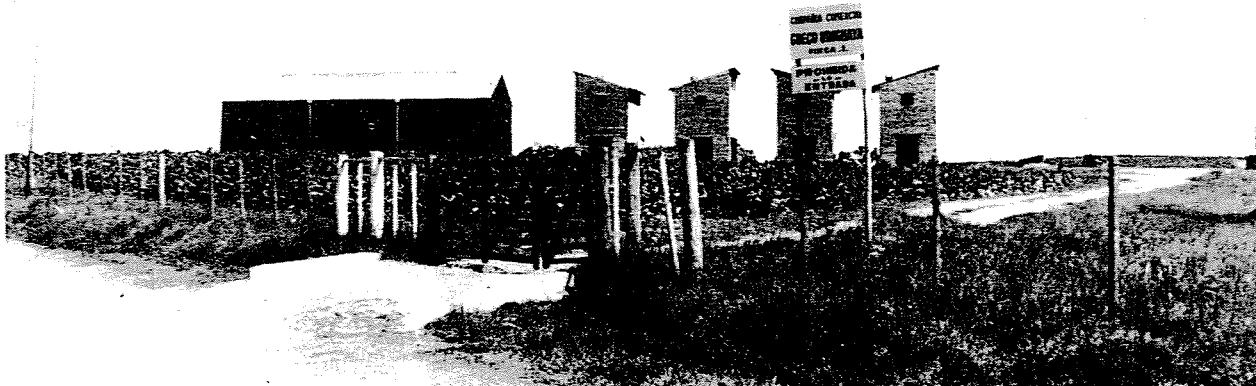
Lamentablemente la baja en el precio internacional, así como los excedentes que se han obtenido en casi todos los países productores, han limitado sensiblemente las posibilidades de colocar en el exterior el arroz uruguayo. Ambos extremos han provocado un decaimiento en los planes de expansión del cultivo y una asfixia financiera que se hace particularmente sensible en un medio reducido como el de Tacuarembó, donde los arroceros, dinámicos movilizados del dinero, constituían factores altamente beneficiosos.

SECTOR SECUNDARIO

Del período de crecimiento acelerado que vivió el sector industrial uruguayo en el lapso 1945-

Acceso a la tabacalera Greco Uruguay. Nuevo cultivo y nuevas perspectivas.

Foto: J. Da Silva



1955, quedan en Tacuarembó algunos recuerdos de la improvisación y la falta de estudio y planificación que fueron características de ese periodo (industrias oleaginosas de Tacuarembó, curtiembre, fábrica de tejidos, etc.). Pero la más elocuente advertencia de que el espíritu de facilidad y el optimismo no son los principales ingredientes para hacer funcionar una industria lo constituye el esqueleto de T. I. O. S. A., el más negativo de los intentos registrados. Aún no se ha valorado en su verdadera dimensión el mal que representó para el desarrollo del departamento la desdichada experiencia de esta fábrica frustrada. En un departamento donde la parte más importante de los excedentes del sector primario emigra hacia la ciudad, la industria podría haber atraído al capital del productor radicado en la zona, que no deja de ser importante, y habría propiciado una complementación económica racionalmente orientada. En cambio los errores de los pujos locales de industrialización determinaron que los posibles inversores se volvieran renuentes a toda utilización de sus excedentes en el sector industrial y orientaran sus depósitos a las instituciones bancarias, que aparen-

temente ofrecían una mayor seguridad y una rentabilidad más alta. Aun hoy, luego de la eufórica expansión bancaria que terminó con el "crack" de 1965, la situación, pese a algunos dolores transitorios, sigue planteándose en las mismas condiciones de antes.

La industria uruguaya, en especial la orientada al consumo, difícilmente encuentra posibilidades interesantes en su localización en el interior. Los altos fletes, la escasez de mano de obra capacitada, lo reducido del consumo local, sólo justifican la instalación de una planta industrial en el interior cuando se hace efectiva mediante la obtención de capitales locales. Fallando esta posibilidad, no hay atractivos valederos. Las exoneraciones impositivas no justifican, dado su escaso monto, el funcionamiento de plantas por esa sola razón.

Esto explica la modesta cuantía del aparato industrial radicado en el departamento y también la escasa intervención del ahorro local en su instalación y puesta en marcha.

Las empresas industriales más importantes están ubicadas en el capital del departamento; son el Frigorífico Tacuarembó, el molin-

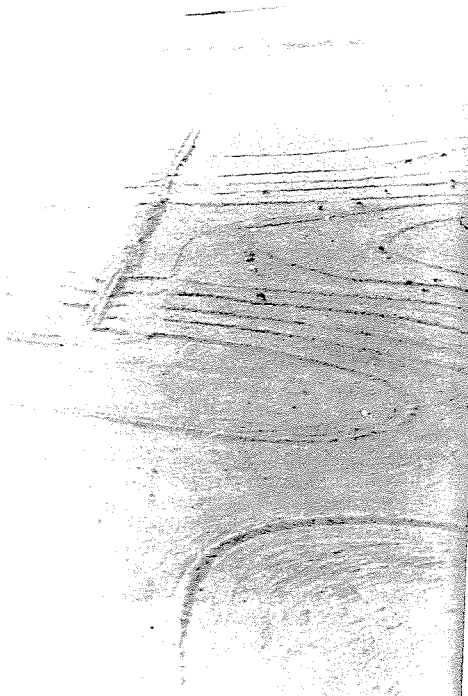
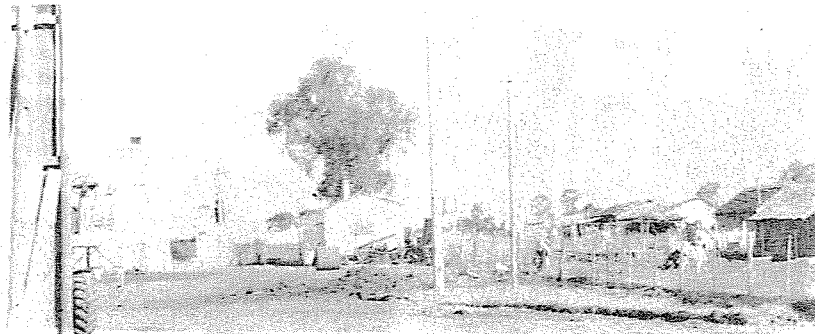


Foto: G. Wetstern
Taipas "fossilizadas", restos de antiguas plantaciones arroceras.

Coparroz, TIOSA y rancheríos: vida, muerte y sobrevivencia.

Foto: J. Sclavo



Coparroz y el molino de la Cooperativa de Trabajo "Américo Castro".

En el rubro alimentación debemos destacar también las bodegas productoras de excelentes vinos pero de producción reducida y solamente orientada hacia el consumo local (Pacher, Carlin, Brunelli, etc.).

COPARROZ

Coparroz dio origen a una importante complementación del sector agrario y del industrial con su bien montada planta elaboradora.

Dirigida por empresarios dinámicos, tiene un natural sentido económico de mutuo apoyo de los dos sectores. Lamentablemente la falta circunstancial de mercado ha frenado los planes de una razonada expansión.

FRIGORIFICO TACUAREMBO S. A.

El Frigorífico Tacuarembó —600 trabajadores y U\$S 6:000.000 de exportaciones efectivas— es una planta industrial moderna, pequeña, dotada de los más modernos implementos y habilitada a todos los mercados de exportación.

Inmejorablemente ubicado en una zona ganadera, es un exponente de la forma en que una industria puede desarrollarse cuando se armonizan una fuente de materia prima, un mercado exterior ávido y un espíritu empresarial afecto al cambio y a la tecnificación. Esta empresa, inicialmente orientada a la elaboración de tasajo para Cuba, pareció perder su vitalidad cuando se rompieron las relaciones con aquel país y cesó el intercambio comercial. Sin apoyo financiero específico, manteniendo su independencia frente a los grupos compradores de carne que a través de distintas conexiones dominan el mercado, pudo sin embargo convertirse, a pesar de la enconada oposición de algunos sectores poco liberales del departamento, en la principal fuente de mano de obra privada. Por el nivel de salarios que paga ha constituido, juntamente con las empresas de construcción de las rutas 5 y 26, una valiosa excepción en un departamento cuyos salarios medios han sido tradicionalmente de los más bajos del país.

La búsqueda de la dimensión más económica, la dificultad en la financiación de las inversiones, la sujeción a las condiciones de compra en un campo de competencia despiadado y la falta de respaldo

de un grupo económico como el que inexorablemente existe detrás de este tipo de empresas, determinan que F.R.I.T.S.A. tenga aún un largo camino de dificultades a recorrer, pero evidentemente el segmento más arduo de la ruta está cumplido y es de suponer que este centro de desarrollo departamental siga su expansión.

Cabría recordar a esta empresa lo mucho que puede hacer, a través de la venta de frío y de la elaboración de productos alimenticios envasados, por el desarrollo zonal de la granja, tal como ésta debe ser concebida para que sea una unidad económica rentable. La granja es quizás la única salida

viable para el pequeño productor rural de los alrededores de Tacuarembó. Desde luego también es cierto que esta transformación será el resultado de múltiples factores y fuerzas que no operan solamente por la voluntad de una empresa, sino que surgirán en plenitud cuando Tacuarembó empiece a encontrar su camino.

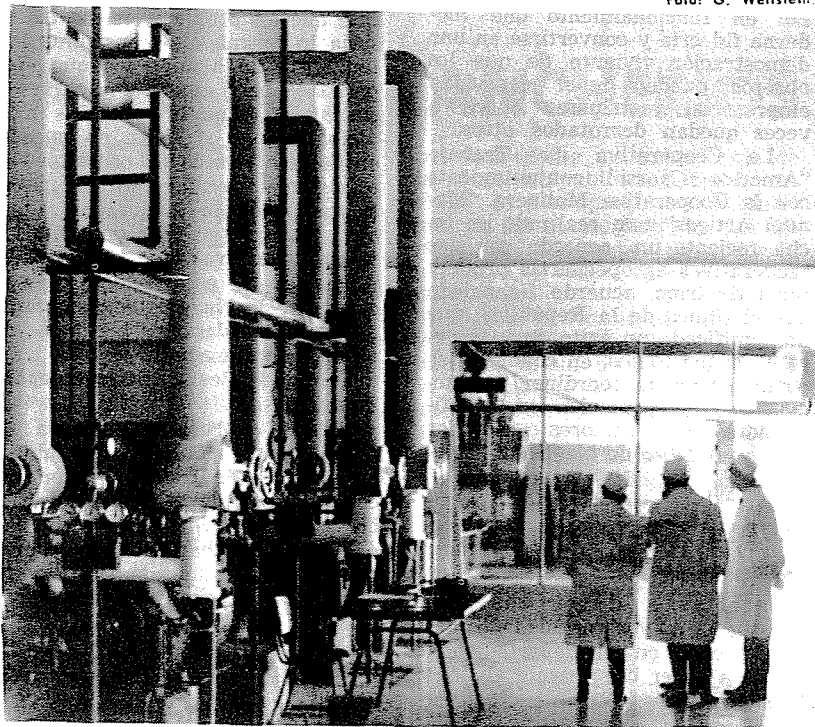
COOPERATIVA DE TRABAJO

"AMÉRICO CAORSI"

Una empresa distinta es la Cooperativa de Trabajo "Américo Caorsi". Surgió como voluntad unánime de noventa y tantos subsidis-

Detalle de las instalaciones del Frigorífico Tacuarembó.

Foto: G. Weltstein.



tas del siniestrado Molino Caorsi, que se incendió en 1960. Estos obreros, que recibían una partida mensual, entendieron que debían elaborar por sí mismos su propio destino y solicitaron y obtuvieron que el Estado expropiara y les cediera en usufructo el molino siniestrado. Con su propio esfuerzo y con una partida de trigo comprada con un adelanto sobre la producción que les hiciera el Consejo Departamental, iniciaron el trabajo el 12 de setiembre de 1964. En el largo camino recorrido, de esfuerzos y dedicación admirable, estos obreros, reducidos hoy a 60, consiguieron —mediante el arbitrio de no distribuir en ningún ejercicio el resultado de su labor— capitalizar una empresa con \$ 35.578.388.00 (incluido el fondo de reserva), rehabilitar y poner en funcionamiento una moderna fideería y convertirse en una demostración viviente de que los obreros pueden tener capacidad empresarial y triunfar donde a veces quedan derrotados otros.

La Cooperativa de Trabajo "Américo Caorsi" conjuntamente con la Cooperativa Molinera "Manuel Artigas" han realizado en fecha reciente un acuerdo con las cooperativas agropecuarias productoras de trigo, acuerdo financiado por el Banco de la República, que ha significado un éxito, incluso para el propio Banco, en cuanto a las posibilidades de coordinar producción y transformación en beneficio para ambos sectores cuando los anima un deseo de bienestar nacional.

SECTOR TERCIARIO: LOS SERVICIOS

En el sector de servicios, que absorbe la mayor cantidad de mano de obra en el departamento, vamos a hacer brevemente algunas consideraciones con respecto a la

Intendencia Municipal, que por ser la principal fuente de trabajo cumple también un cometido primordial en el aspecto económico-social.

Tratar de desvincular las posibilidades de desarrollo del norte uruguayo de la acción de los municipios, significa desconocer la realidad de la zona.

Las rutas 5 y 26, que pueden representar una alternativa de cambio en el departamento, no tendrán ningún sentido si no se construyen vías de penetración a través de los caminos departamentales. El aislamiento y el olvido en que vive la campaña sólo podrán ser superados por medio de las vías de comunicación. Empeñar el país en préstamos internacionales para construir estas carreteras sin que puedan acceder a ellas nada más que los propietarios frentistas, sería lo mismo que considerar saludable a un hemipléjico que vive pero no puede mover una parte de su cuerpo. Las intendencias municipales, por sí solas, no pueden enfrentar la tarea de construir este sistema vascular; por su parte, la aportación de fondos por el gobierno central, sin planificación previa y sin contralor de la adecuada utilización de esos fondos, tampoco parece la vía acertada en razón de los antecedentes que, desde el punto de vista administrativo, pueden aportar los gobiernos departamentales.

Pero la utilización conjunta de fondos municipales y nacionales, nutridos financieramente con la contribución de los propietarios beneficiados por las obras realizadas, el aprovechamiento de la maquinaria vial radicada en la zona en forma integral, una planificación con prioridades ineludibles y un control severo con responsabilidades permitiría que las dos grandes rutas fueran utilizadas

integralmente a través de los afluentes construidos, antes de que comience su deterioro.

El desarrollo y el cambio exigen fundamentalmente contacto y comunicación; y éstos son posibles únicamente a través de los caminos.

Dentro de la esfera municipal trabajan más de 1.100 tacuarembosenses. Dado el ancho volumen familiar característico de las clases trabajadoras, puede calcularse que cerca del 10% de la población del departamento tiene sus fuentes de ingresos en la labor municipal. Esto da idea de la importancia que, desde el punto de vista económico, social y también político, adquieren el gobierno y la administración municipales.

El paternalismo que ha caracterizado a los gobiernos municipales del norte ha sido, aunque parezca paradójico, un importante freno para el desarrollo. El gobernante municipal está cerca, es conocido, es fácilmente accesible en su casa o en su despacho. Se le plantean todos los problemas: salud, vivienda, trabajo, reparaciones de escuelas, mudanzas. Colaboraciones de la índole más variada y aun exótica desangran así las arcas municipales e impiden una planificación efectiva y meditada. Los planes mejor concebidos se estrellan frente al golpeteo del pedido de todos los días y de todas las horas. Pero sin desarrollo se mantiene o aumenta la miseria y la pobre gente no hace más que renovar su pobreza y sus esperanzas de un porvenir mejor cuando cree que sus problemas se están solucionando.

La hacienda municipal se ha convertido en una fuente de erogaciones, pero ha mutilado su capacidad de inversión y por lo tanto su intervención en el necesario proceso de cambio.



UNA MIRADA A LOS RANCHERIOS

En 1967, el Departamento de Extensión Universitaria organizó el programa "Acción Social Universitaria" para el estudio del tema rancheríos rurales.

La existencia presunta de unos cuatrocientos rancheríos diseminados en el país hacía necesario un estudio que abarcara sus aspectos demográficos, sanitarios, de motivación, educacionales, etc.

El relevamiento estuvo a cargo de equipos de estudiantes universitarios que permanecieron radicados en los núcleos entre marzo y abril de 1967. Los resultados primarios de esta investigación fueron publicados por la Universidad de la República en diversos volúmenes. De ellos extraemos algunas de las páginas referidas a rancheríos de Tacuarembó: los de Laura, Clavijo, Turupí, Los Rosa, La Rosada, Paso de las Carretas y Paso de las Flores.

SINTESIS DESCRIPTIVA

1. **LAURA.** Está constituido por un grupo de veinte viviendas ubicadas a lo largo del Camino Nacional a Bagé, 10 kilómetros al norte del cruce con la carretera Tacuarembó-Melo, en el paraje conocido como Cruz de los Caminos.

En la zona, dedicada a la ganadería extensiva, hay varias poblaciones con características similares a las de este núcleo. Las fuentes de trabajo son escasas. "Laura" tiende a la despoblación.

Para desplazarse de la zona sus habitantes recorren 10 km. hasta el cruce con la ruta 26. Allí, tres veces por semana, pasa un ómnibus hacia Tacuarembó, distante cuatro horas de viaje, y hacia Melo, distante dos horas de viaje.

2. **CLAVIJO.** Forman este poblado diecinueve viviendas, todas asentadas en un predio de una hectárea

perteneciente a un comerciante de la zona; está ubicado sobre la cuchilla de Caragatá, a 3,5 kilómetros del núcleo anterior. La zona es de minifundios y ganadería extensiva, y ofrece escasas fuentes de trabajo.

3. **TURUPÍ.** Núcleo de veintitrés viviendas ubicadas a unos 15 kilómetros al sur de la ruta 26 y a 50 kilómetros del paraje Cruz de los Caminos. Está enclavado también en una zona de ganadería extensiva. Tenía 153 habitantes en oportunidad del último censo; ahora tiene 104.

Para desplazarse de la zona, los habitantes de Turupí deben recorrer quince kilómetros hasta llegar a la ruta 26, donde pasa un ómnibus hacia Tacuarembó, tres veces por semana.

4. **LOS ROSA.** Está integrado por dieciocho viviendas ubicadas a 7 kilómetros al sur de la barra del

arroyo Cuaró, y veinte kilómetros al norte de la ruta 26. Tenía en 1967 el mismo número de habitantes que en 1963.

Para desplazarse a la capital departamental, distante 150 kilómetros, sus habitantes deben recorrer 20 kilómetros a caballo o en carro, por un camino que se torna intransitable cuando llueve, hasta llegar a la ruta 26.

5. **LA ROSADA.** Núcleo de dieciséis viviendas situado entre el arroyo Tacuarembó Chico y la laguna de los Novillos, en la 3ª sección judicial del departamento. Se en-

cuentra rodeado por establecimientos dedicados a la ganadería extensiva, con algunos cultivos de arroz. La tendencia a la despoblación es muy marcada: en diez años emigraron 7 familias completas.

Para ir a Tacuarembó los vecinos tienen que hacer siete kilómetros, a pie o a caballo, hasta Paso de los Novillos, donde toman un camión que pasa una vez por semana y que insume cuatro horas de viaje.

6. **PASO DE LAS CARRETAS.** Forman este paraje sesenta minifundios ubicados entre Zanja del

Ombú, los Bañados de Sacias y el arroyo Tres Cruces, en la 5ª sección judicial, a veinte kilómetros de la capital.

El número de pobladores tiende aquí a disminuir, debido al bajo rendimiento de los predios (chacras para la subsistencia).

A 5 kilómetros del paraje pasa un ómnibus, dos veces por semana, hacia Tacuarembó.

7. **PASO DE LAS FLORES.** Lo integran seis viviendas ubicadas sobre la margen izquierda del gajo norte del arroyo Tres Cruces. Es una zona de pequeños propietarios dedicados a ganadería y cultivos de subsistencia, enclavada entre grandes latifundios.

Es uno de los típicos núcleos en vías de desaparición: restan hoy en día apenas 33 habitantes.

ANALFABETISMO	Mayores de 14 años	%
Laura	13	15.29
Clavijo	28	35
Los Rosa	13	18.30
La Rosada	11	26.19
Paso de Carretas	30	17.64
Turupí	26	45.61
Paso de las Flores	5	25

SINTESIS ESTADISTICA

En los cuadros que se acompañan están presentados algunos de los resultados censales obtenidos por los equipos de relevamiento, en relación con población, edades, índices de analfabetismo y distancias a los principales servicios.

EDADES	Laura	Clavijo	Los Rosa	La Rosada	Paso de las Carretas	Turupí	Paso de las Flores
menos de 15 años	13	28	12	46	107	47	13
15 a 65 años	76	77	67	39	159	50	18
más de 65 años	9	3	4	3	11	7	2

POBLACION	Laura	Clavijo	Los Rosa	La Rosada	Paso de las Carretas	Turupí	Paso de las Flores
Femenino	52	49	32	41	124	42	17
Masculino	46	59	51	47	153	62	16
TOTAL	98	108	83	88	277	104	33

SERVICIOS (*)	Menos de 1 km.	1 a 5 km.	5 a 15 km.	15 a 30 km.	Más de 30 km.
Almacén	1, 2, 3, 4, 5	6	7		
Escuela	1, 3, 4, 5	2, 6, 7			
Asistencia Médica			5	1, 2, 3, 6	4, 7
Policia	2		1, 3, 5, 6, 7,	4	
Juzgado				1, 2, 3, 6	4, 5, 7
Teléfono			1, 3, 5, 6, 7,	2, 4	
AFE / ómnibus		2	1, 3, 6, 7	4	5

(*) En los casilleros, cada número corresponde al que antecede al nombre del ranchario, en la síntesis descriptiva.

UNA FAMILIA DE TURUPI

INTEGRACION FAMILIAR

Una mujer de 40 años, pensionista, y su hija de 13 años.

VIVIENDA Y MOBILIARIO

La primera consta de dos habitaciones: una sala y un dormitorio; adosado a la pared norte hay un galpón. El rancho es de terrón, tipo de construcción predominante en la zona.

La sala tiene dos puertas de madera, una revestida de cinc; las paredes interiores están encaladas. El dormitorio es más chico que la sala (aproximadamente tres metros por cuatro); una de sus puertas da a la sala, la otra al patio; tiene una ventana.

El agua se saca de una cachimba, a una cuadra, o de una zanja, a dos o tres cuerdas de la vivienda. La leña se busca en el monte del arroyo cercano. Un pequeño jardín ale-

gra la casa. No hay gallinero ni gallinas.

En el interior de las habitaciones hay estantes, mesas, perchas, valijas, taburetes, bancos, dos baúles y una cama de plaza y media. Los adornos de las paredes son páginas de diarios y de revistas, láminas religiosas o "artísticas" y listas de votaciones de uno de los partidos tradicionales.

FUEGOS Y ALIMENTACION

Se utiliza primus y brasero. En el desayuno se toma café con galleta; el almuerzo consta generalmente de arroz, papas, porotos, pescado y, ocasionalmente, pues escasa, carne. Suelen utilizar leche en polvo que traen de Tacuarembó. La cena consiste, otra vez, de café con galletas. Después de cenar, madre e hija ya no salen de la casa.

VESTIMENTA

Compran telas para hacerse sus vestidos; las adquieren por lo general a plazos. Algunos de sus vestidos les fueron regalados. Los colores de las telas son vivos: rojo, azul y blanco, floreados. Usan polleras, blusas, vestidos y buzos; no siempre las ropas de la niña están adecuadas a su edad, porque hereda anticipadamente las que venía usando su madre. Calzan sandalias de plástico.

RECREACIONES

La niña juega a las muñecas; les hace vestidos con ropa vieja. Su otra diversión consiste en saltar a la cuerda. Siempre sola, porque la madre no la deja hacerlo con otros niños.

Ocasionalmente van a los cultos religiosos en Tacuarembó; la religión que profesan es la de Testigos de Jehová. Antes eran católicos.

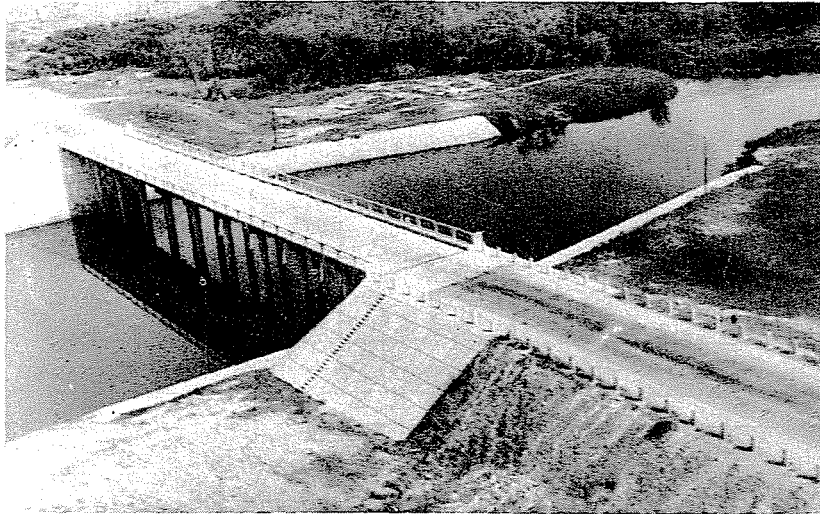


Foto: G. Wettstein

MEDIOS DE LOCOMOCION Y DE TRANSPORTE

En los albores de la fundación de Tacuarembó, los viajes a Montevideo se hacían a caballo o en caravanas de carretas que se juntaban no sólo para defenderse mutuamente en caso de ataques con fines de robo —los grupos de cuatreritos infestaban entonces la campaña—, sino para repeler los perros cimarrones, cuyas manadas, a veces demasiado numerosas, se hacían temibles, al punto de que en ocasiones llegaban a invadir los poblados.

Hay noticias de dos viajes realizados a caballo en aquellos primeros tiempos, en el tiempo record de 24 horas. El 11 de julio de 1836 se llevó a cabo el primero: el capitán Borches salió de Montevideo con un pliego de comunicaciones del ministro de la Guerra

que entregó 24 horas después en Tacuarembó al coronel Manuel Britos. El ministro le comunicaba el alzamiento de Rivera y le indicaba las medidas de carácter urgente que debía tomar para el caso de que el insurrecto se aproximara a Tacuarembó.

Años más tarde, Juan Sena, otro jinete extraordinario que más tarde sería coronel, realizó el mismo viaje en igual número de horas, para comunicar al Jefe Político de Tacuarembó la elección del presidente Ellauri.

La carreta fue sustituida por la tartana y ésta por la diligencia, que a medida que el ferrocarril iba avanzando hacia el norte iba acortando su trayecto: primero llegaban hasta Montevideo, después a Las Piedras, más tarde a Florida,

luego hasta el Durazno y por último a Paso de los Toros. Antes de llegar el ferrocarril al Paso de los Toros, el camino al Durazno se hacía atravesando el río Negro por el paso de Polanco. El ferrocarril llegó a Tacuarembó recién en 1890.

El primer coche de alquiler, un break perteneciente a doña Mariquita Torres, apareció en Tacuarembó allá por 1884, hasta que, desaparecidas las diligencias por la llegada del tren a Tacuarembó y ante las necesidades creadas por el nuevo servicio, hicieron su aparición otros breaks de alquiler. El automóvil vino por fin a desalojar completamente a aquéllos, sustituyéndolos ventajosamente. Fue don Carlos Tachini quien introdujo a la plaza el primer auto de alquiler y también el protagonista del primer

choque, al arrollar con su vehículo una familia que tranquilamente paseaba en uno de aquellos coches cuya competencia deseaba eliminar, aunque por medios más pacíficos desde luego.

También por el año 1892 hizo su aparición en esta ciudad un **Ripper**, vehículo pesado, especie de tranvía al que arrastraba, entre nubes de polvo, una tropilla entera de caballos guiada con hábil mano por su propietario, don Ventura Umpiérrez. El Ripper tuvo poca vida, pues demandaba un gran gasto y la población era aún escasa para que su demanda pudiera sostenerlo.

Ramón González
Del libro "Tacuarembó".



La calle 18 de Julio, en la ciudad de Tacuarembó.

Foto: D. Ramos.

POR CAMINOS DE TACUAREMBO

BAUDILIO NUÑEZ MENDARO

Desde el momento que el camino no es un fin en sí, sino un medio de vincular una región con otra, consideramos que la mejor manera de encarar nuestro tema es la de dar a conocer, desde el camino mismo, las zonas más importantes del departamento y su vinculación con la ciudad de Tacuarembó.

Partiremos pues en diversos viajes imaginarios desde esta capital, a lo largo de esas vías de comunicación. El primero se inicia con rumbo sur: hemos de llegar hasta San Gregorio de Polanco, después de una visita por la vasta zona comprendida entre la ruta 43 y los ríos Tacuarembó Chico, Grande y Negro.

Dejando la ruta 5 a escasos kilómetros al sur del Paso de Bonilla, sobre el arroyo Tranqueras,

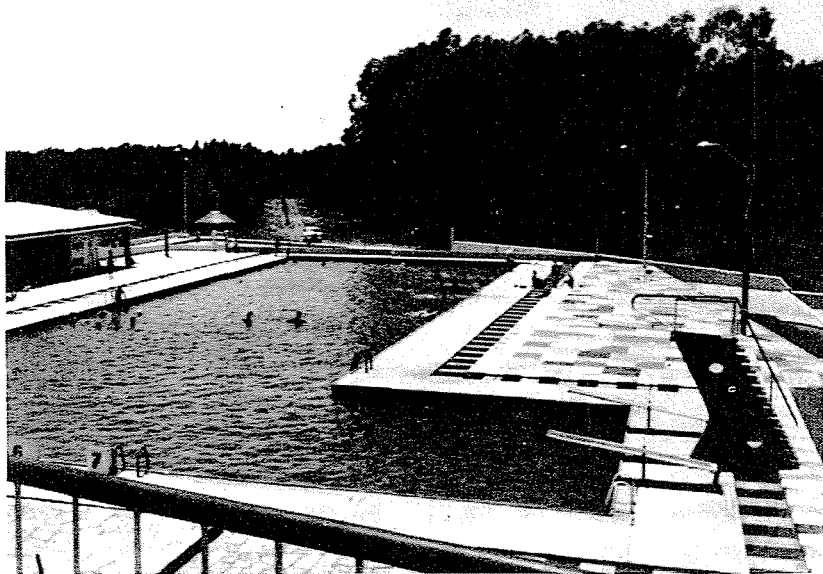
nos internamos hacia el este por un camino en parte de macadam y en su mayor recorrido natural, algo mejorado. Suelo pobre, de arenisca; a nuestra izquierda se ve el paisaje verde de montes que bordean el río y arroyo antes nombrado. Atravesamos una zona donde una agricultura de subsistencia con algún cultivo industrial (maní), se mezcla con pequeños establecimientos ganaderos. Agricultura que ha ido empobreciendo a la tierra y al hombre. Éste, en un esfuerzo sin pausas, ve pasar los años sin que su trabajo aminore, pero no por ello con una mejora visible en su situación.

El camino es accidentado; bajos y cuchillas se suceden, con alguna arboleda que marca una morada humana que es o que fue. A lo

lejos se divisan, a uno y otro lado, los cerros de Cuñapirú y el de Batoví, que con el arroyo —también Batoví— da nombre a esta zona.

Cruzamos este arroyo por el Paso de la Arena; allí un viejo puente de madera reconstruido nos franquea el paso. A distancia, y a nuestra izquierda, hemos dejado el Rincón de Barbat, que con el cerro del Bombero recuerda un hecho vinculado a nuestras guerras civiles (1904). Zona ganadera, donde es dable notar la acción de hacendados progresistas; poblaciones modernas, praderas mejoradas que alimentan rodeos y rebaños seleccionados. Se considera que aquí se dan los mayores índices de producción bovina del departamento.

Aldea de San Joaquín: casco de estancia, local feria, sucursal tele-



Balneario Iporá, cerca de la capital.

Foto: A. Gómez.

fónica, bifurcación de caminos. Al este se encuentra Paso de los Novillos, pequeño núcleo de población habitado en su casi totalidad por gente de color; tiende a desaparecer. Al sur, hacia el cerro del Ombú, nuevamente el camino se bifurca. Por un lado nos conduce a la Hilera, pequeña población enclavada entre estancias; paso de la Laguna sobre el río Tacuarembó Grande, con una balsa motor de la intendencia municipal; Rincón de Zamora, vasta zona del departamento entre el Tacuarembó Grande y el río Negro: bosques naturales y artificiales, esteros, lagunas, médanos que contienen vestigios de talleres indígenas. En las aguas de estos ríos se capturan ejemplares muy buenos de peces: tarariras, dorados, bagres, bogas;

pero una técnica depredadora va reduciendo año a año tan ricas especies. En sus montes abundan las aves: chajaes, gallinetas, patos silvestres conviven con zorros, tatus, carpinchos (muy perseguidos), algún lobo de río.

Ocupan estas tierras grandes establecimientos rurales dedicados a la cría de ganado ovino, bovino y caballar. Campos buenos criaderos, pero por su naturaleza poco aptos para engordes.

Volvemos a Cerro del Ombú para tomar otro de los caminos: nos llevará al poblado y paso de Clara, sobre el arroyo del mismo nombre, para internarnos en una zona ganadera como la anterior, con poca o ninguna agricultura. Dejando el camino principal tomamos rumbo a paso de Ramirez, sobre

el río Negro. Camino difícil hasta arribar a la balsa que lleva al departamento de Durazno, en las inmediaciones del Km. 349 de AFE.

Retomamos el camino que antes dejáramos y nos dirigimos a paso Hondo sobre el arroyo Malo — nombres, los dos, bien puestos como hay pocos—. Una vieja pulpería nos saluda al pasar hacia el arroyo, donde un puente nos permite el cruce hacia un núcleo de población que también se llama —poca imaginación la de nuestros abuelos— Paso Hondo. Escuela, comercio, teléfono, sirven a un caserío formado por pequeños productores rurales.

Atravesamos la cuchilla de Santo Domingo, cuya estructura geológica, derivada de la de Haedo, apareja las naturales consecuencias: campos duros, aptos para la cría de ovinos, que alternan con suaves ondulaciones de buenos pastos donde abundan rodeos de bovinos.

Allá lejos y hacia el este, se extiende el Rincón de Alonso con sus bosques indígenas, entre las márgenes derechas del arroyo Malo y del río Negro. A poco andar desembocamos en la ruta 43, que nos llevará a nuestro destino en este viaje, pasando por frente al campo de PLUNA, en forzadas vacaciones. Llegamos a San Gregorio:

“Pueblo de los Puntigliano, con una iglesia sin cura y un ciego que es muy baqueano.”

Nació San Gregorio al impulso de su fundador y uno de los primeros habitantes por algún tiempo, el coronel José Gregorio Suárez. Lo habitan familias de diversa procedencia: italianos, irlandeses, libaneses, españoles y criollos. Cuenta para su desarrollo con tierras fértiles para las tareas agrarias en sus diversos aspectos. Fue renombrado por la cantidad y calidad de sus naranjas que, río abajo, en Paso de los Toros, embarcaba hacia otros puntos del país.



Anchas y extensas playas de finas arenas en San Gregorio de Polanco.

Buenos bosques que proveían de madera y combustible. Un río con abundante pesca.

Vio San Gregorio pasar los años con una vida relativamente intensa, pese a su aislamiento. El río Negro era navegable durante gran parte del año, con un servicio de barcos de Obras Públicas. Una balsa lo vinculaba por el paso de Romero con la ribera opuesta y desde aquí, con el correr del tiempo, se extendió una carretera a Blanquillo, estación del ferrocarril, a 30 kilómetros de distancia. A 40 kilómetros de mal camino estaba Estación Achar. En la actualidad resurge pujante, a impulso de sus

hijos que mantienen el apego y el orgullo por el terruño.

El embalse del Bonete le ha traído el obsequio de hermosas playas que hacen de San Gregorio un centro de turismo de jerarquía durante todo el año, con servicios anexos que autoridades y pueblo tratan de hacer cada vez mejores. Pesca y deportes náuticos se practican con éxito.

La villa cuenta con liceo, escuelas primaria e industrial, gobierno municipal, radio-telégrafo, servicio de transporte colectivo que la conecta con Blanquillo o diariamente con Tacuarembó, plaza de deportes, clubes sociales, hoteles,

etc. Pensando en el fértil porvenir que día a día labra San Gregorio, lo dejamos para regresar a Tacuarembó por la Ruta 43, pasando por pueblo y estación Achar.

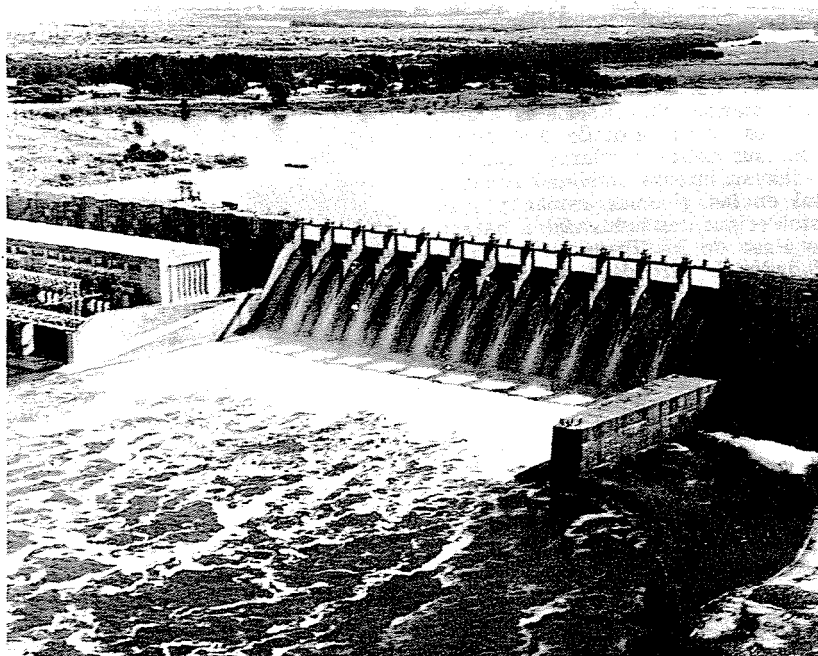
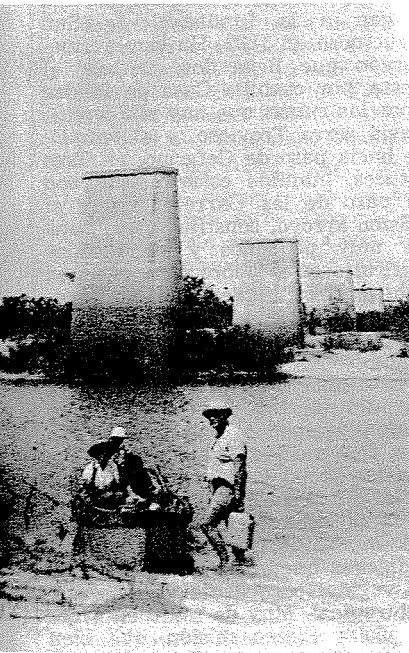
Reiniciamos un nuevo e imaginario viaje por otro camino, por ruta 5 y ómnibus hacia el sur. Nuevamente nos encontramos con Batoví y su cerro, donde se dice descansan los restos del último charrúa. Vamos dejando atrás el arroyo Batoví, paso de Azambuya (apellido legendario en la zona), la cuchilla de Aguará —basáltica, con campos duros, ovejeros, donde pastan grandes rebaños— y llegamos a Curtina (ex San Máximo),

pueblo que al igual que Cardozo, un tanto perdido más allá de El Lago, nace con el impulso colonizador del siglo XIX. Hoy languidece, enclavado entre establecimientos ganaderos.

Continuamos: paso Colmán sobre arroyo Malo, con su doble puente, uno de la década del 20, de hormigón, y el otro algo más arriba, construido en la ruta 5 remodelada.

Nos aproximamos a la cuchilla de Peralta, pasamos por Estación Pampa y seguimos rumbo al sur, donde están enclavados grandes establecimientos ganaderos; aquí se extienden algunos de los mejores campos con que cuenta el departamento. Dejamos a nuestra izquierda el poblado de Peralta, aumentado accidentalmente por el

Paso de las Piedras. Pilares del puente inconcluso sobre el Negro.



La represa de Rincón del Bonete.

Foto: Testoni.

núcleo de ranchos construido para los obreros que trabajan en la ruta. Algunas cabañas destinadas a la explotación de ganado lechero indican el surgimiento de una nueva modalidad en la explotación del agro.

Aparecen el cerro de las Ánimas con su cementerio, el pasaje superior de la vía férrea al noroeste y el empalme a la ruta 20, que lleva a Paysandú; ya divisamos a nuestra izquierda el caserío de Chamberlain, de donde se desprende la vía férrea antes citada.

En todo este trayecto, tras el horizonte se extiende el amplio lago

del Rincón del Bonete. Llegamos por último a Paso de los Toros, población que agrupa a 11.359 habitantes.

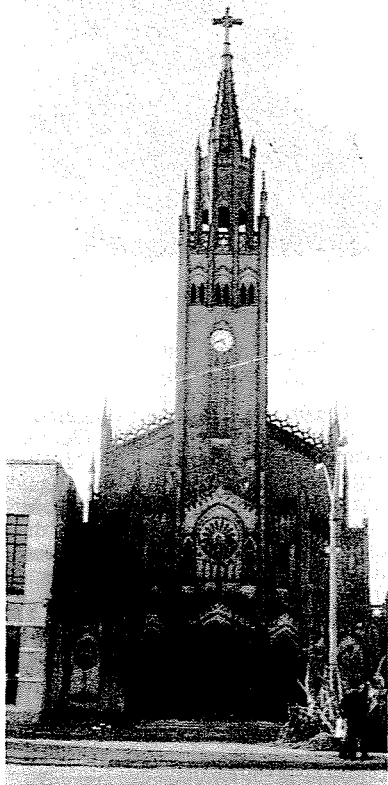
Situada sobre un recodo del río Negro, hoy cabecera del lago de Baygorria y aguas abajo y a pocos kilómetros de la represa del Bonete, es atravesada por la ruta 5 que franquea el río por el hermoso puente de hormigón "Centenario", construido a fines de la década del 20.

Su población, que creció a impulsos del ferrocarril —había allí un centro de reparación y ajuste de material ferroviario— progresa

sa al impulso del sano localismo de sus integrantes de cepa italiana, libanesa, española y criolla, con algunos ingleses y franceses.

Sus centros culturales: liceo, escuelas (industrial y de enseñanza primaria), clubes sociales y deportivos; sus medios de comunicación, sus calles y plazas enjardinadas, su intensa actividad comercial en las diversas ramas y sus establecimientos industriales, hacen de Paso de los Toros una de las ciudades de verdadera importancia del interior.

Iglesia de Paso de los Toros.



Paso de los Toros: la ancha calle principal.

Regresamos a Tacuarembó, pues otros caminos nos reclaman. Y otros rumbos ¿Al oeste? ¿A cuchilla de Haedo por la Aldea o por la Ruta 31? ¿Por esa zona que fuera emporio frutícola y cerealero, cuyo molino abastecía de productos al viejo San Fructuoso? ¿A Rincón de Tranqueras? Al igual que la anterior, fue la zona de abastecimiento fresco. Hoy se asienta aquí la compañía Greco-Uruguay con sus plantíos de variados tabacos, resultado de una técnica nueva de producción, y una pista de PLUNA.

No, no hemos de seguir ninguno de esos caminos. Lo haremos por la ruta que nos conduce al noroeste, a ese rincón del departamento comprendido por las partes tacuarembenses de las cuencas de los arroyos Tres Cruces, Cañas, Laureles; esto es, sierras del Infiernillo, Las Cañas y Rincón de la Basura. Camino de la Gruta de los Cuervos, sobre la cuchilla de Tacuarembó Chico, en la zona de Capón de la Yerba, donde estuvo

el campamento de Rivera que dio origen a la fundación de San Fructuoso en 1832. Un camino mejorado que lleva dos rumbos: al oeste, por cuchilla Casa de Piedra (por las ruinas que hay allí cerca), hacia cerro Travieso, y al noroeste hacia paso de Ceferino, en Tres Cruces, humilde caserío que, con el paso de las Carretas, sobre el mismo arroyo, constituyó una zona de muy pequeños y sacrificados agricultores empobrecidos, como en tantos otros lugares, ya sin esperanzas de obtener una ayuda técnica y económica tantas veces reclamada como desoída.

Cruzamos Paso de Ceferino y después de un trayecto bastante malo llegamos a Paso del Medio, con otro núcleo poblado cuya situación social y económica es igual a la del anterior.

Y ya estamos en plena sierra del Infiernillo. Quebradas, montes indígenas que encierran una riqueza vegetal poco estudiada, de tipo subtropical. Muy de tanto en tanto la visita alguna misión, que bien valdría la pena lo hiciera en for-

ma más frecuente y detenida, con un plantel de investigadores que procediera a hacer sus estudios desde más diversos ángulos.

Su estructura geológica participa a la vez de la basáltica de Haedo y de las areniscas de Tacuarembó. Hay en toda esta región una fauna que es preciso conservar: venado, tatú, mulita, zorro aguará, poco común en otras zonas, la simpática y arisca serie-ma, que con sus coros matinales en los matorrales de las faldas de la sierra nos anuncia la proximidad del mal tiempo, aves diversas, pájaros de las más distintas y coloridas variedades. Sería necesario, dentro de una adecuada po-

lítica proteccionista, declarar a esta zona parque nacional, a fin de conservar los valores de esta región, de tan bellos y variados aspectos.

Después de un rodeo, pasando por la cuchilla de Laureles, bajamos por el paso de las Cañas hacia el camino que, por entre quebradas, cerros y pintorescos arroyos de agua cristalina, nos conduce a Paso del Cerro y de aquí a Tacuarembó por la ruta 5 o por AFE.

Esta hermosa zona virgen, agreste, conserva un potencial económico poco explotado, con sus rebaños de cabras —probablemente de origen portugués— ya hace mucho tiempo aclimatadas, una riqueza

de fácil procreo y de exquisita carne.

Un nuevo recorrido iniciamos por los caminos que nos han de llevar a esa amplia zona comprendida entre los ríos Tacuarembó y Negro y el límite con Rivera. Salimos por la ruta 26 con rumbo a pueblo Ansina, sobre el río Tacuarembó. Atravesamos una zona agrícola-ganadera bastante poblada, con tierras medianamente fértiles. Llegamos a Paso del Borracho; recostado a la ribera izquierda del río está Ansina, pueblo que surge como hermoso centro turístico: calles arregladas, buena playa de río, club deportivo-social, escuela, comercios, Juzgado de Paz, teléfono, policía, un jardín zoológico que encierra numerosas especies y que debe su riqueza a los esfuerzos del Dr. López Lomba.

Prosiguiendo nuestro viaje, tomamos la vieja ruta 26 con rumbo noreste. Va por Paso de Casildo, Cuaró, Puntas de Cinco Saucos y después de un rodeo nos lleva a Las Toscas, zona también ganadera, con buenos pastos y alguna agricultura. Fue la antigua ruta de diligencias y autobuses a Caraguatá, hasta que la nueva ruta 26 acortó la distancia por Paso de Cuello, con un buen puente de hormigón.

Estancias, campos de Colonización al otro lado de Yaguari, y nuevamente estancias no exentas de rancheríos en sus límites: Pueblo del Barro, Bañado de Abreu, Las Arenas, etc., donde la gente trabaja un pequeño predio o por zafras y changas en las estancias.

Ya estamos en el Paso de Las Toscas, sobre el Caraguatá. Gran casa antigua y casco de estancia (Casa Gamio), hoy establecimiento rural, con un local feria y una escuela. Un bien cuidado cementerio y algunas viviendas marcan el comienzo de un poblado que se extiende más allá del arroyo, a

LA RED VIAL

RUTA 5: MONTEVIDEO - RIVERA. Es la principal ruta del departamento: lo cruza de norte a sur en una extensión de 176 Km, desde el 248 (puente "Centenario" en Paso de los Toros) al 424 (puente "Manuel Díaz" sobre el río Tacuarembó Grande).

RUTA 26: PAYSANDÚ - RÍO BRANCO. Segunda ruta en orden de importancia. Atraviesa el departamento de oeste a este. El tramo correspondiente a Tacuarembó tiene una extensión de 168 kilómetros (desde el Km. 198 en el empalme a Tambores sobre la cuchilla de Haedo, hasta el Km. 366 en el paso de Aguiar, sobre el río Negro).

RUTA 43: De Ruta 5 a San Gregorio. Extensión: 57 Km.

RUTA 20: Une Ruta 5 con el Arroyo Salsipuedes y continúa en el departamento de Río Negro. Extensión: 10 Km.

RUTA 44: Desde Pueblo Ansina a paso Casildo, en el límite con Rivera. Extensión: 30 Km.

RUTA 31: TACUAREMBÓ - SALTO. Tramo Tacuarembó - Cuchilla de Haedo. Extensión: 40 Km.

Además de las carreteras nacionales, existe una red de caminos mejorados por las autoridades comunales, cuya longitud alcanza a 350 Km., aproximadamente.

LINEAS FERROVIARIAS EX-FERROCARRIL CENTRAL

Extensión en el departamento: 221 Km. (desde el Km. 273 en Paso de los Toros al 494, en Estación Laureles).

Tacuarembó está ubicado en el Km. 445.

EX-FERROCARRIL MIDLAND

De Paso de los Toros a Artigas. Empalme de Estación Chamberlain a la vía del ex-Midland. Empalme de Piedra Sola a Estación Tres Árboles, en vía del ex-Midland.



Puente colgante en Valle Edén.

Foto: I. Sclavo.

uno y otro lado de la ruta 26, culminando en la Cruz de los Caminos; aquí otra ruta se cruza: la que viniendo de paso de Pereira conduce en dirección a la frontera con el Brasil. A unos 20 kilómetros está el paso de Aguiar sobre el río Negro, con otro caserío, franqueado el cual estamos en Cerro Largo.

Tomamos hacia el sur, dejando aquella amplia zona al norte, sin

dejar de divisar esa cuchilla que, como espina dorsal, la divide en dos partes; una que vierte sus aguas al arroyo Caraguatá y otra al río Negro.

Es ésta una zona de grandes propiedades, poblada por gran cantidad de vacunos y ovinos; el ganado es dueño y señor de los campos, apenas salpicados por no infrecuentes rancheríos; cabe destacar el poblado de La Aduana, de

sugestivo nombre. Varias escuelas, Juzgado de Paz y comisaría hay en esta región.

En La Cruz de los Caminos se encuentran buenos comercios, comisaría, una agencia de ANCAP, una del Correo, sucursal telefónica, agencia de la Caja de Asignaciones Familiares y de la Caja Rural. Después se extienden largos caminos mejorados hasta Cerro de Pereira, donde una casa de comercio que aún conserva su arquitectura del siglo XIX marca un punto de referencia al viajero. Desde aquí, tres caminos que señalan otros tantos rumbos: Paso de Minuano, Paso y Rincón de Pereira sobre el Río Negro, y Picada de los Ladrones sobre el Caraguatá, cerca de su confluencia en el Tacuarembó Grande.

Llegaremos hasta Paso de Pereira, entre grandes establecimientos rurales, y desde allí, previo un pequeño rodeo, iremos a Picada de las Piedras. Son señalables dos hechos en este sitio. El primero es la existencia de grandes bañados y dilatados montes, que, al decir de algunos conocedores, con Rincón de Pérez en Queguay y Arazatí en San José, constituyen los bosques indígenas más extensos del país. Montes de espinillos y coronillas, tacuariales y grandes esteros dieron en otras épocas renombre al paisaje como guarida de matrerros.

El segundo resulta un símbolo aceptable de la economía actual de nuestro país. Allí, desde hace años, abriéndose paso a través del río Negro y por un largo trecho, se levantan las columnas de hormigón, a la espera del puente que, algún día, sobre ellas se extenderá para dar cruce al tan esperado tren que, "como un agujero, dé salida a la inmensa riqueza que encierra la enorme bolsa formada por el río Negro, el Caraguatá y el Tacuarembó Grande".

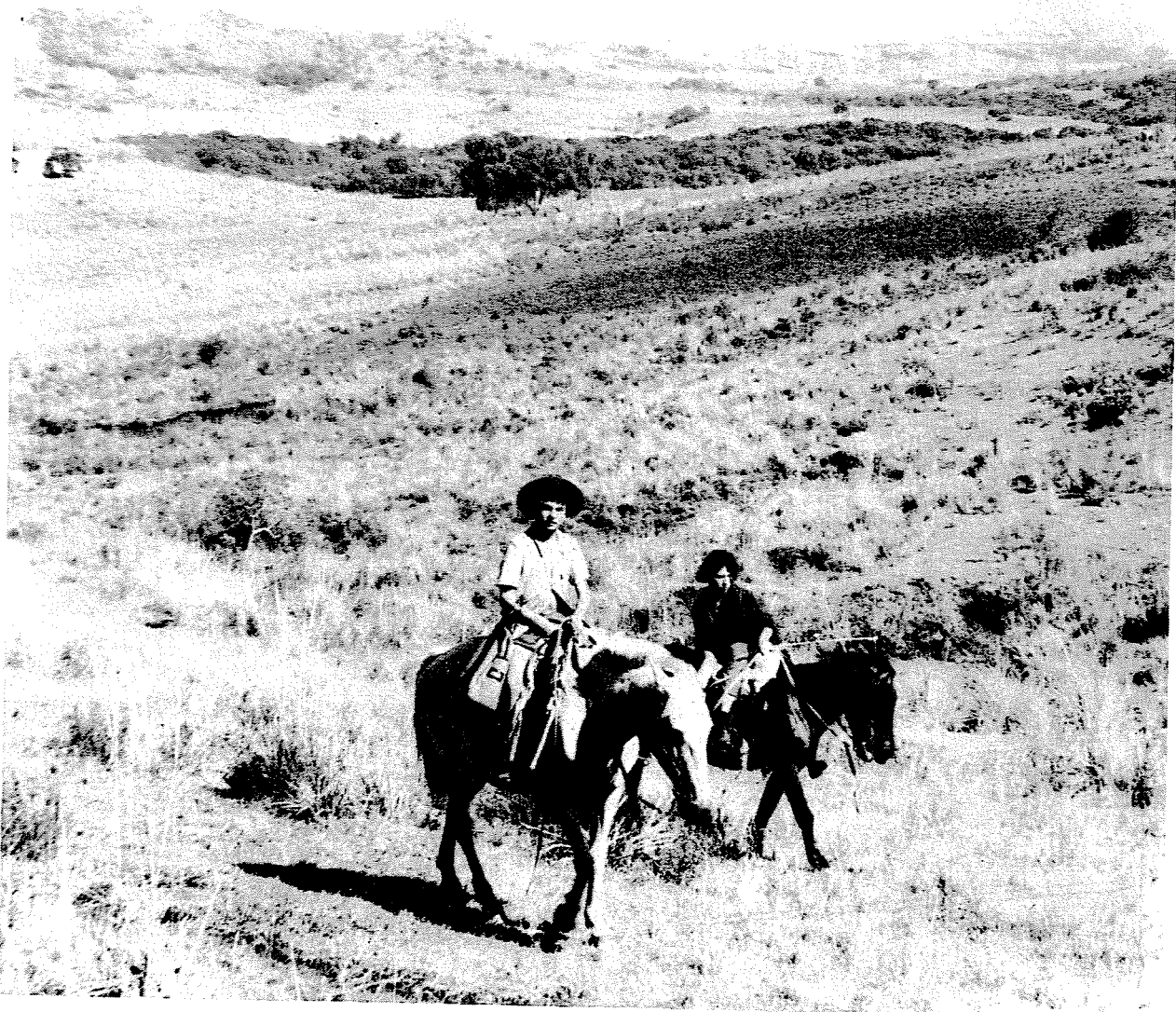
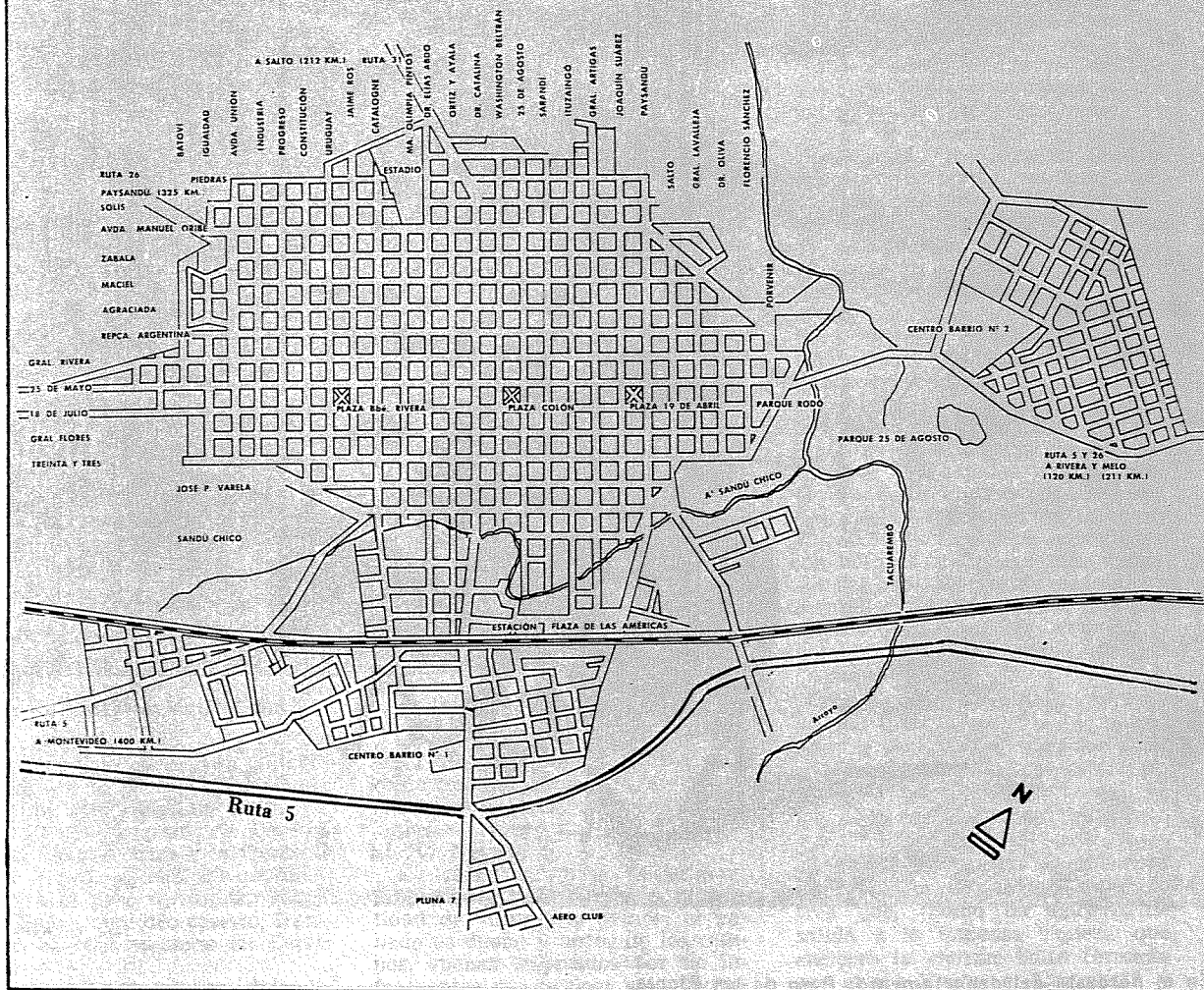


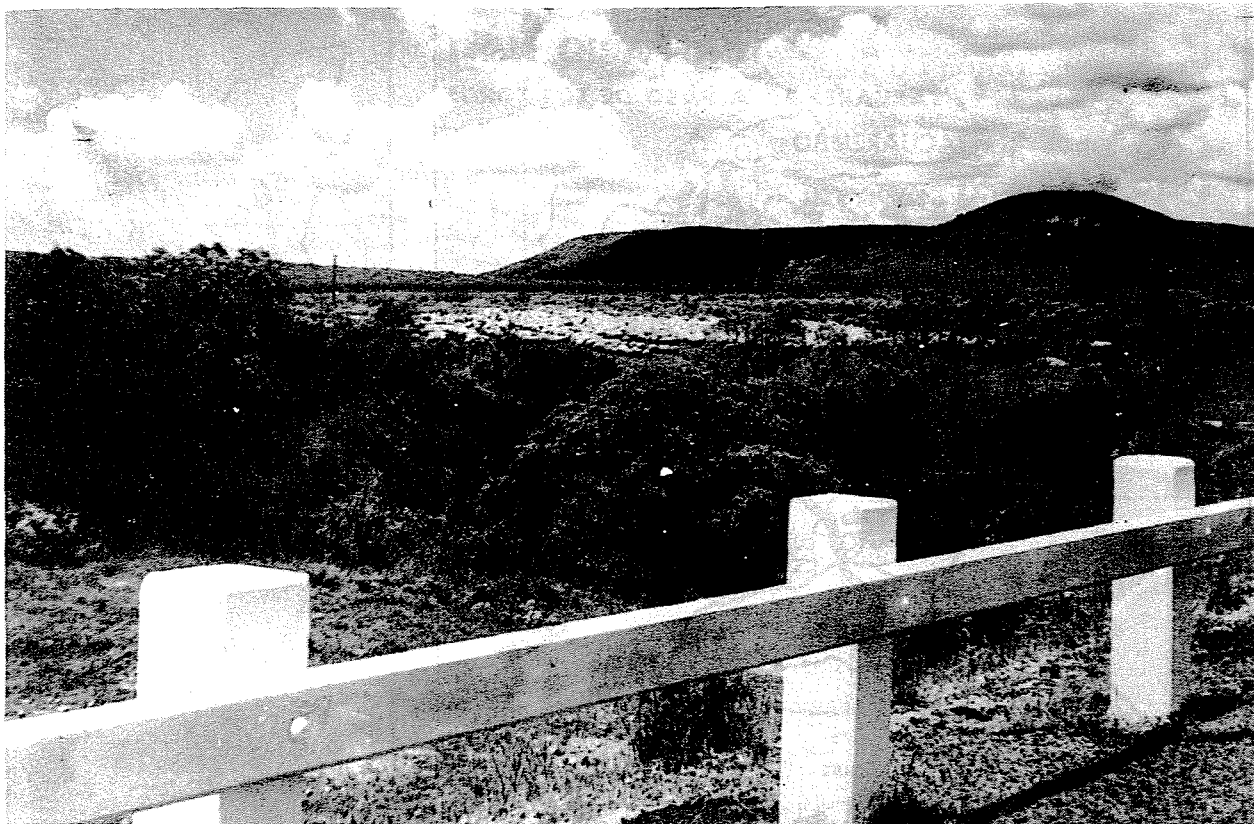
Foto: G. Weltstein.

En el noroeste del departamento: Paso de las Flores.

TACUAREMBO

PLANO DE LA CIUDAD





Sierra de Valle Edén.

Foto: A. Arbe.

GUIA TURISTICA DEL DEPARTAMENTO

GUSTAVO ALAMON

Increiblemente ignorado en su explotación turística, Tacuarembó espera, con toda su amplia gama de posibilidades en esa manifestación social. Exponer, aunque sea de manera breve, los lugares turísticos del departamento, acaso sirva para que los propios uruguayos —aun más que el turista ex-

tranjero— descubran las atracciones, las bellezas naturales o creadas por el artificio del hombre, que Tacuarembó les reserva.

Para ello hemos trazado tres itinerarios fundamentales para conocer el departamento, utilizando las principales vías de acceso: la ruta 5, de sur a norte; la ruta 26.

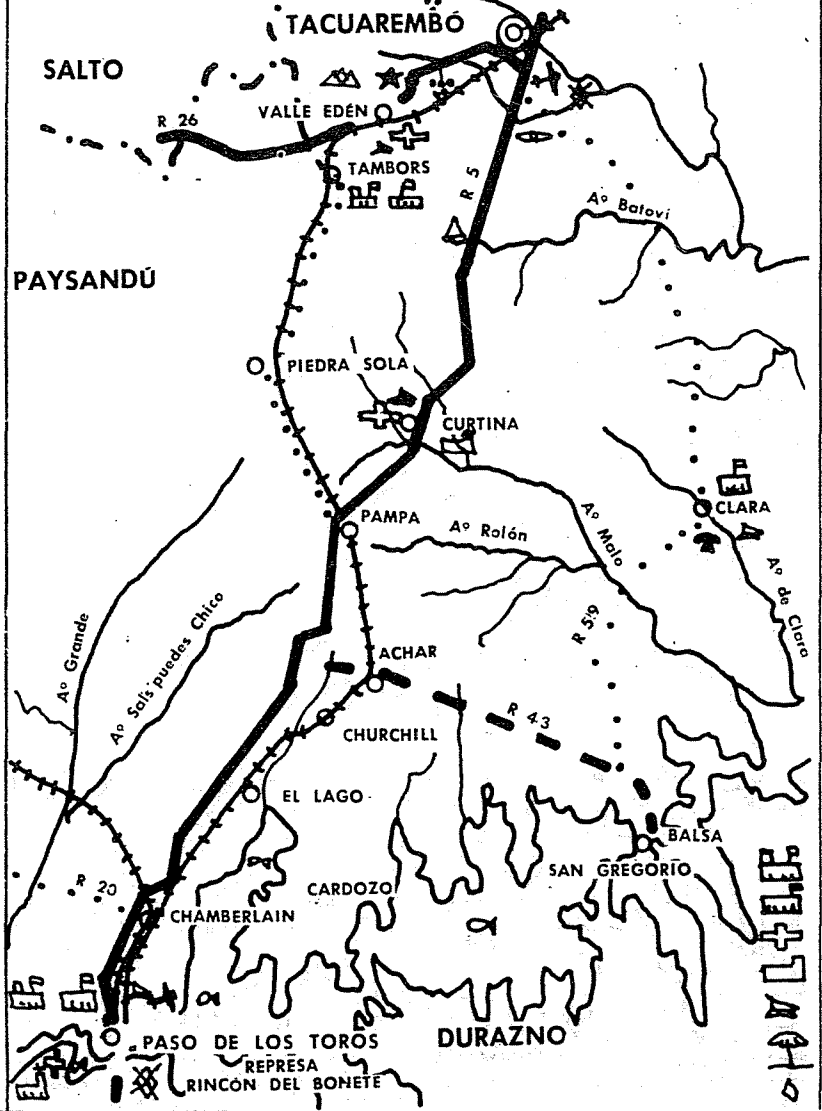
de oeste a este, y el Ferrocarril Central. El punto terminal de estos itinerarios será la ciudad de Tacuarembó.

ITINERARIO N.º 1

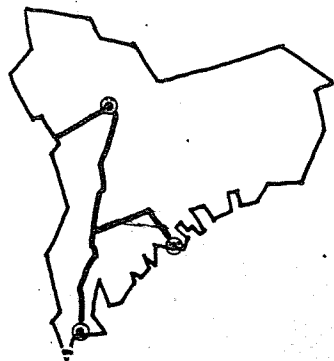
Entrada al departamento por la ruta 5 (puente Centenario) e inme-

ITINERARIO No. 1

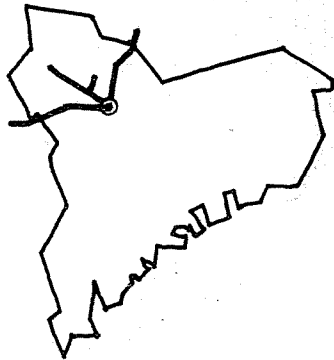
TACUAREMBO A PASO DE LOS TOROS



ITINERARIO No. 1



ITINERARIO No. 2



ITINERARIO No. 3



REFERENCIAS

- +— FERROCARRILES — RUTAS NACIONALES CON ASFALTO
- RUTAS PRINCIPALES CON PEDREGULLO
- CAMINOS REGIONALES — PEDREGULLO O TIERRA
- - - LÍMITES DEPARTAMENTALES * 21 NÚMERO DE RUTAS
- + AERODROMOS ♦ PARADORES MUNICIPALES
- PARADORES PRIVADOS ☑ MOTELES
- ♣ PESQUEROS Y CLUBES DE PESCA
- ★ CURIOSIDADES NATURALES ♦ VINEDOS Y BODEGAS
- 🏠 CENTRO DE ASISTENCIA MÉDICA ⊙ MUSEOS
- 🏛️ EDIFICIOS RELIGIOSOS 🏫 LICEOS 🏫 ESCUELAS
- 👮 COMISARIAS O DESTACAMENTOS POLICIALES
- ☎️ TELÉFONOS 🏔️ PAISAJES DE SIERRAS O CUCHILLAS
- ⚡ CERROS 🏖️ PLAYAS DE ARENA 🍷 TABACALERAS
- 🌳 PARQUES Z ZOOLOGICOS

ITINERARIO N.º 2 A, B, C.

- A - DESDE TACUAREMBO A RIVERA POR RUTA 5
- B - DESDE TACUAREMBO A SALTO POR RUTA 31
- C - DESDE TACUAREMBO A LAS GRUTAS Y BALNEARIO

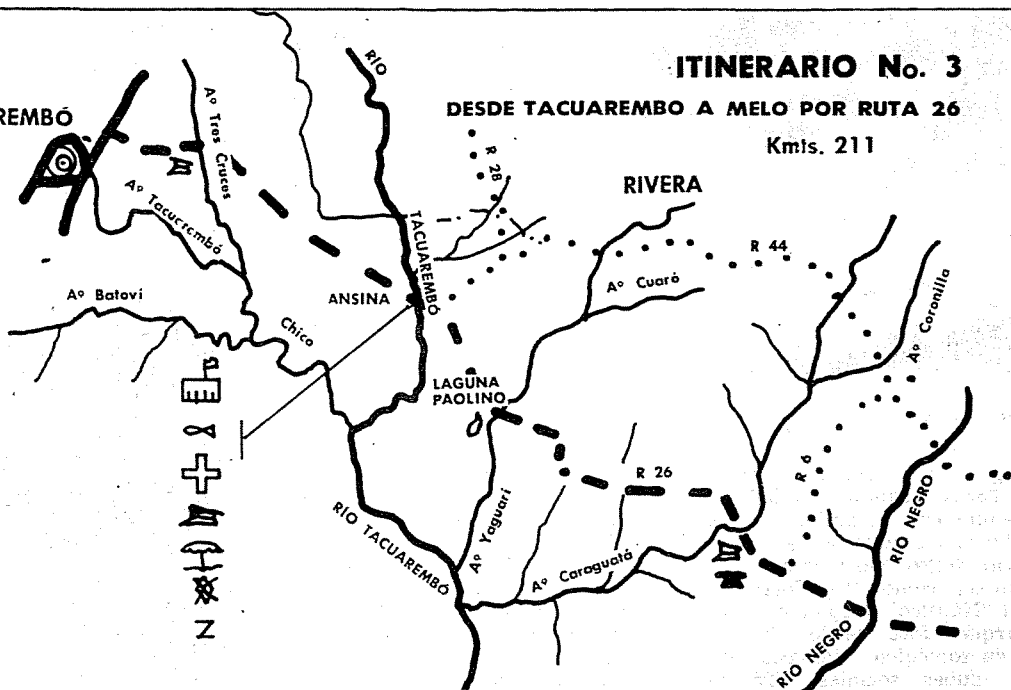


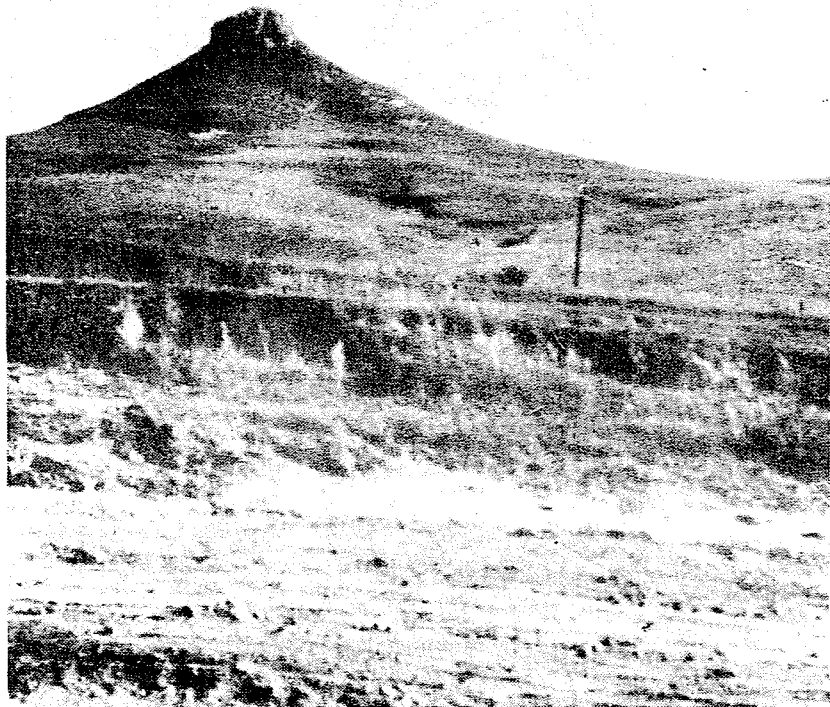
ITINERARIO N.º 3

DESDE TACUAREMBO A MELO POR RUTA 26

Kms. 211

TACUAREMBO





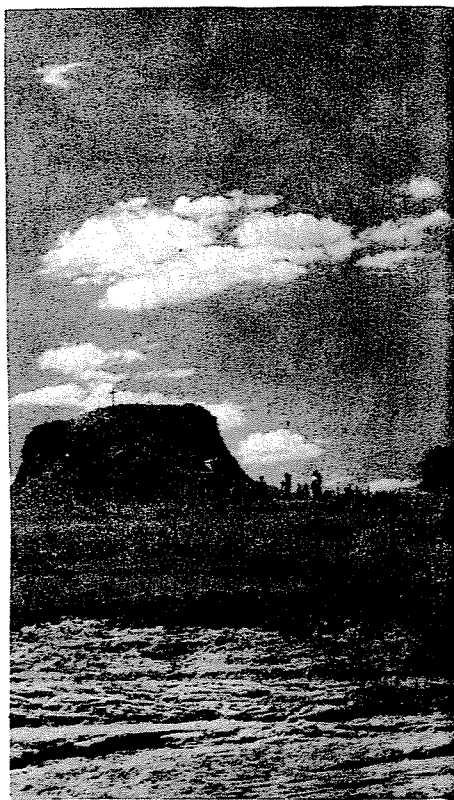
El cerro Batoví.

diato ingreso a la ciudad de Paso de los Toros, segunda ciudad de Tacuarembó con atracciones tales como playas y pesqueros de la costa del río Negro; paradores y clubes náuticos como "La Correntada" y el "Náutico" propiamente dicho; parque "José Batlle y Ordóñez" y su zoológico; gimnasio municipal; clubes sociales ("25 de

Agosto", "Democrático") o deportivo-social ("Club Oriental"). Hoteles de 1ra. y 2da. categoría. A 8 kilómetros de esta ciudad y con carretera bituminizada se encuentra el pueblo de Rincón del Bonete, junto a la mayor central hidroeléctrica del país (represa del Rincón del Bonete) y un centro pesquero con magníficas playas. A 19 qui-

lómetros al norte de Paso de los Toros por la ruta 5 se encuentra la estación Chamberlain, nudo ferroviario que liga el Central con la zona litoral norte del país. Tomando luego por la ruta 43, se llega a San Gregorio de Polanco, pueblo balneario de indudable atracción, con parador y moteles municipales, y una extensa y hermosa playa en costas del lago artificial del río Negro. San Gregorio cuenta con sala cinematográfica, clubes sociales, aeródromo y aeroclub. A 36 kilómetros al norte de Curtina y en el paraje que lleva

El curioso cementerio de Valle Edén.





Vista aérea (parcial) de la ciudad de Tacuarembó.

Foto. G. Wettstein.

el mismo nombre, encontramos el hermoso cerro Batoví (perfecta identificación entre su nombre, que significa en guaraní "seno de virgen", y su forma airosa). A los 146 kilómetros de la ciudad de Paso de los Toros, hallamos la capital del departamento de Tacuarembó.

Dentro de este primer itinerario incluimos la visita a Valle Edén, a 20 kilómetros de Tacuarembó por

la ruta 26, ya bituminizada. De Valle Edén (pueblo y estación del ferrocarril) son famosas sus sierras cubiertas de vegetación, sus espléndidas grutas, cotos de caza mayor y menor. Otras singularidades son el puente colgante sobre el arroyo Jabonería (ágatas y amantistas en sus riberas) y el extraño "cerro - cementerio", impresionante macizo horadado con tumbas y nichos vetustos. Por la ruta 26 y a

40 kilómetros de la capital departamental se encuentra el pueblo de **Tambores**, en el límite con Paysandú. Ofrece hoteles y clubes sociales, estaciones de servicio y alrededores de hermosas sierras (cuchilla de Haedo).

ITINERARIO N.º 2

Entrada al departamento por la ruta 31, desde Salto. Las sierras

(cuchilla de Haedo y sierra de Tambores) se suceden enmarcando paisajes de gran belleza. Incluimos en este itinerario el conocimiento y visita de tres curiosidades (dos naturales y una creación del hombre). Partiendo de la ciudad de Tacuarembó hacia el norte por la ruta 5, pasados los puentes (Paso del Bote y afluente), al comienzo del Barrio López se toma el camino mejorado conocido por "camino de las Grutas". A nueve kilómetros encontramos la Gruta de los Helechos, a la derecha del viajero y a un kilómetro del camino; y a trece kilómetros la Gruta de los Cuervos, con acceso facilitado para el turista, puesto que se encuentra apenas a cien metros del camino. En ambas es de señalar el espectacular paisaje de macizos pétreos y añosos, corpulentos árboles de la flora nativa y sus ya legendarios helechos arborescentes. Creemos que solamente la contemplación directa puede proporcionar una imagen fiel de su verdadera belleza. Retrocediendo por el mismo camino, a un kilómetro de la ruta 5 tomamos el camino mejorado que conduce al balneario Iporá (4 kms. de Tacuarembó). Este balneario insólito es creación casi total del hombre. En la cima de un cerro desde el que se divisa la ciudad de Tacuarembó, se construye un soberbio edificio de dos plantas cuyo techo es el depósito de agua potable que abastece a todo el balneario (poblado ya por buena cantidad de casitas, cabañas, chalets y "ranchos" modernos). Posee una piscina de 50 metros, con trampolines y zonas para niños; hay vestuarios y baños privados para los socios. Entre espléndidos bosques de eucaliptos, canchas de fútbol, vóleibol, básquetbol y pista para competencias motociclistas completan las instalaciones deportivas de este singular centro turístico, a la vez atracción para los forasteros y res-

EL PARAISO DE LAS BICICLETAS

La ciudad de Tacuarembó tiene un rasgo que la destaca entre las demás ciudades del interior: la extraordinaria cantidad de ciclistas que circulan por sus calles. El ciclista es el verdadero "dueño" del tránsito capitalino, lo que no deja de crear dificultades por un lado con el resto del tránsito vehicular y por otro con las disposiciones y ordenanzas municipales, demasiado a menudo olvidadas o abiertamente burladas.

Sin duda en esta proliferación de bicicletas actúan dos hechos que se conjugan para explicar el fenómeno: la notoria horizontalidad del suelo de la ciudad y de sus suburbios, que permite desplazamientos rápidos y sin esfuerzos, y la amplitud con que se ha extendido la ciudad, que llevó a los moradores de los alrededores a adquirir los vehículos más accesibles a sus posibilidades económicas.

Causa o consecuencia de esta adhesión al ciclismo, lo cierto es que Tacuarembó no contaba, hasta hace muy pocos meses, con ningún tipo de transporte colectivo. Recién ahora, y muy tímidamente, una empresa de ómnibus ha iniciado la explotación de un par de líneas, con perspectivas de éxito aún bastante indefinidas.

piro para el habitante de la capital departamental.

ITINERARIO N.º 3

Partiendo de la ciudad de Tacuarembó por la ruta 26 rumbo a Melo (Cerro Largo), a los 60 kilómetros, en Pueblo Ansiná, hallaremos el zoológico del Dr. M. López Lomba, situado en un predio

de una hectárea. Este jardín excepcional, pese a ello poco conocido aún en el país, reúne una extraordinaria variedad de especímenes de la fauna americana, en algunos casos únicos en el Uruguay. En Pueblo Ansiná el gustador de la pesca o de los deportes acuáticos halla amplias posibilidades en el hermoso río Tacuarembó Grande, con sus playas de fina arena y sus reconocidos pesqueros (El club de pesca "El Dorado" afincó allí sede y embarcadero).

LA CIUDAD DE TACUAREMBO

Si el viajero tiene inclinación por los hechos de orden cultural, en la capital del departamento puede visitar el "Museo del Indio y del Gaucho", ubicado en 25 de mayo N.º 315, donde se expone una gran variedad de piezas gauchas y una portentosa colección del pasado indígena.

Deberá también conocer los Centros de Barrio; el N.º 1, ubicado en la calle Dr. Catalina, en el Barrio Ferrocarril, con su teatro de verano, sus campos deportivos y los murales de su arquitecto Walter Domingo, ejecutados en colaboración con el pintor Anhele Hernández; el Centro de Barrio N.º 2, ubicado en el Barrio López y de características similares; el N.º 3 (también obra de W. Domingo, el urbanista de concepciones arquitectónicas más audaces), con su edificio-hongo y sus estructuras vanguardistas, que por desidia o negligencia de sucesivos gobiernos municipales están aún inconclusas. Este barrio se encuentra ubicado en la confluencia de avenida Oribe y bulevar Unión.

Al turista deportivo le ofrecemos el hermoso estadio "Campo Municipal 18 de Julio", con tribuna techada de hormigón, pista de atletismo y alojamiento para una nu-

merosa delegación (baños de agua caliente y restaurante). Próximo al estadio, encontrará el Velódromo Municipal, uno de los mejores de la república. En el Parque 25 de Agosto hallará el viejo campo de fútbol de la época de oro, con tribunas de hormigón, y un marco de otros tiempos, en los inmensos eucaliptos del parque. También en éste y junto a la laguna de las Lavanderas está el campo de fútbol de "La Criolla", institución tradicionalista que organiza allí sus fiestas criollas (domas, pruebas de equitación). En el Parque Rodó, la piscina infantil (en verano se enseña natación a los niños) y el estadio municipal de básquetbol. En los clubes deportivos del departamento (Oriental, Estudiantes, Peñarol y Ferrocarril) hay canchas de básquetbol, de vóleibol, de pelota de mano, de bochas, salón de fiestas y entretenimientos varios. El Club Nacional de Fútbol inicia la construcción de su sede con gimnasio cerrado. En el Parque Batlle se encuentran ubicados el autódromo (de tierra) y una pista de motociclismo.

Al turista clásico, el que sólo busca descanso y solaz, Tacuarembó le ofrece la apacibilidad de sus parques (25 de Agosto, con su laguna y parador; Rodó, con sus jardines y fuentes; Batlle, con su parador y embarcadero), plazas (colonial: la "19 de Abril"; confusa en su no lograda armonía la "Colón"; de bellos jardines la "Bernabé Rivera"), y la más joven y pintoresca "Plaza de las Américas" junto a la playa de estacionamiento de la estación de ferrocarril. Además, a pocos quilómetros de la ciudad los conocedores podrán encontrar los refinados vinos de Tacuarembó, lamentablemente de producción reducida: entre otras de similar calidad, cabe mencionar las bodegas "Carlin", "Pacher", "Brunelli", "El Criollito", "Rinaldi" y "Villa".

EL NACIMIENTO DE GARDEL

907

Nº. de orden 1052

En Buenos Aires, a los 8 del mes de Oct. de 1920 -
 Nombre del inscripto Carlos Gardel

NACIONALIDAD				DIRECCION ACTUAL	
Apellido	Nombre	Fecha de nacimiento	Sexo	Provincia	Ciudad
Gardel	Carlos	11 de 1920	M	Batlle	R. de la Plata

Justificativos presentados: Certificación de la Municipalidad de Tacuarembó (enc. 1)

Radice: Nacionalidad 11 de 1920, Carlos Gardel
 de su o la muerte
 de su o la muerte
 Radice: Nacionalidad Montevideo, Juan Carlos Gardel
 de su o la muerte
 de su o la muerte

CUANDO en 1930 el periodista Segundo Bresciano arrancó de los labios de aquel famoso intérprete del cancionero que actuaba con Carlos Morganti en el teatro Artigas, la confesión de su origen tacuarembense, hacía décadas que la noticia era "voz corriente" entre antiguos vecinos (y no pocos familiares...) en su terruño, y aun en la capital.

"El Zorzalito" habían denominado en su florecimiento, al joven trovador criollo que en sus diecisiete o dieciocho años, comenzaba el peregrinaje de cantor errante por Tambores, Laureles del Queguay y la misma villa de Tacuarembó.

Y luego vendrían sus documentos: el registro de nacionalidad

oriental en el consulado de nuestro país en Buenos Aires; la cédula policial argentina, la ciudadanía legal y los enrolamientos en la nación hermana; y tras su muerte la aparición del pasaporte chamuscado, en los campos del aeródromo Olaya Herrera, de Medellín... Pasaporte extendido en el consulado argentino de Niza el 13 de diciembre de 1932.

Además, Carlos Gardel dejó grabado en tipos de imprenta su declaración de orientalidad, y más concretamente el departamento de Tacuarembó como el de su nacimiento, al despedirse de sus admiradores del Interior. Fue en Paysandú, para el diario "El Telégrafo", el 25 de octubre de 1933.

AVLIS



Foto: I. Sclovo.

Un destino inesperado para el teatro Escayola: imprenta y club político.

DINAMICA CULTURAL

WASHINGTON BÉNAVIDES

Respirando este clima de opresión y de crisis, integrando precisamente la denominada "generación de la crisis", se vuelve una extraña, casi exótica tarea escribir sobre la "dinámica cultural" de un departamento norteño, Tacuarembó

en este caso. Porque a poco que se repasen los años que corren desde su fundación, se comprobará que, con muy pocas excepciones, la vida y el desarrollo de la cultura del departamento ha sido la obra de hombres tenaces y solitarios y en

otros casos —los menos— de grupos de hombres tenaces y ya no tan solitarios para un medio reducido, pero verdaderos Robinsones en este "país de las 19 islas".

Respirando este clima: la Plaza 19 de Abril, con sus centenarias palmeras y, dentro del más estricto plano de edificación colonial, frente a la plaza, la Intendencia, la Jefatura, la Casa Parroquial, el teatro; ver al antiguo y famoso Teatro Escayola transformado en imprenta y casa de vecindad, aliquebrado pero todavía con restos de la farola roja que anunciaba en las noches tacuareboenses la función más allá del ejido, verlo es dolerse. Y todo tacuareboense al que se le pregunte, contestará que es una lástima que esté así, y que sus padres o abuelos o tíos, o ellos mismos, conocieron su pasado esplendor. Respirando este clima, los numerosos —tres que actúan periódicamente— conjuntos teatrales de Tacuarembó han debido recurrir a salones de clubes o tabladros para sus actuaciones. Y el teatro liceal "El Sótano", como por arte de prestidigitación transformó la biblioteca del liceo departamental en un teatrillo auténtico, último refugio de todos los conjuntos de aficionados en la ciudad. No voy a hacer historia porque todo es reciente, pero no está de más decir que aquí, en Tacuarembó, cuando existía el Teatro Uruguay (ex-Escayola), trabajó durante más de una década el Teatro Experimental Universitario bajo la dirección de Julio Castro Álvarez y que se conocieron obras nacionales o del teatro universal y se dio oportunidad a múltiples inquietudes (actores, escenografistas, luminotécnicos, etc.).

Respirando este clima recuerdo la importancia que tuvo para las artes plásticas en Tacuarembó, el arribo del pintor y profesor Anhele Hernández, discípulo del taller del

CIRCE MAIA

Nació en Montevideo en 1932.

Vivió en Tacuarembó hasta los 7 años. Cursó estudios en Montevideo hasta 1963, año en que retornó a Tacuarembó.

Actualmente se dedica a la enseñanza de la Filosofía en Secundaria e Instituto Normal.

Publicó "En el Tiempo" en 1958 y "Presencia Diaria" en 1964.

Acaba de editar "El Puente".

ciudad natal, escribiendo sin pausa.

1963: "Hombre en el Tiempo" (Premio de la 3ª Feria Nacional de Li-

bros y Grabados).

1964: "El Trotacalles" (Premio Remuneración del M. de Instrucción Pública).

1965: "Los Espejos".

1967: "Palabra en Vilo" (1er. Premio en el Concurso de "Aquí Poesía").

El cinturón de ranchos de la ciudad se disuelve en la lluvia y no se ve más que este furor del agua cayendo.

Color de arena y greda, calle lina de pozos. Un niño chico juega con palos y con piedras. No es el limpio llover en la ventana del abrigado cuarto. No llueve sobre vidrio. Sobre la paja llueve sobre las latas llueven sucios hilos amargos.

Y no lava las cosas, como en el centro, brillo de asfalto y de vidrieras sino que decolora, corroe más, descarna el ya huesudo rostro que asoma a cada ráfaga a cada golpe blanco.

Los triángulos del puente te anunciaron y el prematuro atardecer encendido en un vuelo de garza. Me incliné con la verde garúa de los sauces; me extendí con la vibora repentina del monte y fui, un momento, fugacidad de pez en tus orillas. Tuve algo de arena, de sumergida almeja, de nube disgregándose oh río de mis lares cuando asomé mi rostro sobre tu lenta desnudez azul. *de Montevideo a Tacuarembó.*

R I O

WALTER ORTIZ Y AYALA

Nació en Tacuarembó, en 1929. Durante treinta años largos vivió en su

CIRCE MAIA

W. ORTIZ Y AYALA

WASHINGTON BENAVIDES

Nació en Tacuarembó en 1930.

Hacia 1950 publica en "Asir" sus primeros poemas; en 1954 inicia con "Tata Vizcacha" la continuada serie de obras

que llega hasta hoy: "El Poeta" (1959), "Poesía" (1963), "Las Milongas" (1965), "Los sueños de la razón" (1968) y "Poe-

mas de la ciega" (1968).

Acaba de reeditar "Las milongas" en una edición aumentada.

EN LA RUTA CINCO

¿Adónde va ese viejo con un banco en la mano?

—un banco de maderas y de juncos trenzados—

¿Adónde va esa vieja con un farol de lata?

—un ahumado farol de opaco cristalino—

Caminando hacia el norte, presurosos, irreales, sobre la Ruta Cinco copada por la niebla...

¿Adónde va el casal, la madura pareja, extrañamente aviados de un farol y una silla,

mientras la madrugada —hecha trizas a gritos— dispara entre la niebla flechada de bocinas...?

No hay señalero alguno, ni rancho ni cobijo, mientras ambos se afanan sobre el balasto húmedo, como formas de un sueño que al despertar quisiéramos

retener e indagar su origen y destino...

Caminan agachados, jadeantes; mientras cruzan camiones, automóviles, carros abigarrados y gitanos: colchones, pajareras, vestidos, botas, guitarras; todo un perplejo mobiliario y una fauna doméstica de gatos y de perros, entrevistados, fugaces, en la densa neblina...

¿A qué azar atribuir esta dura derrota, mientras abril se hunde dentro del Río Negro?

No es la furia del agua destronada del cielo.

No es la providencia el error de los hombres...

Cuatro cosas arrastra otra oscura corriente: un farol y una silla, un viejo y una vieja...

UNA PAGINA INEDITA

LA GRAN SEQUIA

ALEJANDRINO CASTRO

Santa Emilia parecía triste, sacudida de cuando en cuando por raros movimientos climáticos. Vientos en remolino levantaban hojarascas y plumas en sacudidas bruscas hacia arriba. Tormentas y huracanes rugían amenazantes y violentos y cruzaban la serranía sin dejar caer una gota. Un viento noroeste soplabá día y noche sin cambiar de rumbo.

Pasó setiembre, y octubre estaba en su final. La tierra se abría en grietas que se ahondaban y se ensanchaban a medida que pasaba el tiempo sin llover.

Los pastos disminuían día tras día. Las praderas reverdecían por la noche y se volvían mustias y amarillentas por la tarde. El sol era quemante a medio día y empujaba los ganados hacia las aguadas o hacia las sombras de los árboles. Allí permanecían meneando la cola para ahuyentar las moscas o los tábanos que revoloteaban constantemente clavando su molesto aguijón chupador.

Algunos vacunos huían despavoridos, la cola arqueada ante el despiadado aguijón del tábano que atravesaba la piel.

Pasó noviembre y llegó diciembre: la sequía se agudizaba. Los ganados vacunos con sus vientres vacíos, levantados hasta la columna, en acentuada convexidad, pasaban por los campos "como sombras tristes". Los yeguarizos buscaban raíces, escarbandos con los cascos delanteros, para saciar su hambre.

Las ovejas procuraban, en el fondo de los bosques, hojas verdes en los manantiales exangües. Las vacas, con el hocico levantado, estiraban sus lenguas ásperas para coger las hojas verdes de los árboles. Los hombres golpeaban las rocas con pesadas barras de hierro. Después de golpear saltaban pequeñas corrientes de agua, en hilo fino, que se apagaban al poco tiempo de correr.

Los manantiales abiertos formaban pantanos malolientes, donde hundían los animales sus hocicos ávidos.

En la desesperante lucha por sobrevivir, junto al manantial, caían los más débiles empujados por cornamentas traidoras y fuertes. Otros hundían sus patas en el pantano hasta el lomo filoso y seco y allí morían apesados, inmóviles. Los jinetes, con sus caballos débiles y flacos, volvían a sus hogares a pie, con el recado al hombro, después de abandonar al amigo como a un barco naufrago. Los torrentes con sus lechos secos dejaban ver muy de lejos en lejos un pozo con agua pútrida.

Pasó enero. Llegó febrero como una esperanza y nada más. Todo era desolación y ruina. Las majadas balaban pidiendo agua por las secas praderas de la patria entera.

Los ganados mayores peregrinaban por el lecho de los ríos y arroyos secos. Los campos se despolaban de haciendas y los hombres apesadumbrados y vencidos por el temible azote, pasaban sus horas malhumorados, inactivos, tomando mate o fumando.

Por los bosques ya habían pasado los hombres derribando árboles y gajos verdes para que los animales saciaran, en parte, su hambre devoradora.

El cielo parecía anémico. Ni una nube cruzaba el firmamento de lejanos horizontes límpidos. Sólo de

vez en cuando se asomaba una nubecita de transparencia tenue, flotando a la deriva, sobre la inmensidad del cielo.

En el fondo de las grutas, las víboras de la cruz se pegaban, achataadas cuan largas eran, sobre los murgos y las piedras húmedas. [...] Todos los insectos se esforzaban, más y más, en penetrar el interior hosco de las grutas serranas.

Sólo el mío-mío verdeaba, en pleno vigor, sobre la extensión inmensa de las praderas muertas. Era aquello como una ironía de la suerte adversa.

Don Joaquín, apesadumbrado, con el ala del sombrero sobre los ojos de mirada dura, cruzaba lentamente el patio amplio, que conducía al galpón donde dos o tres gauchos indolentes sorbían mate, sombríos y silenciosos.

El noroeste, en ráfagas de fuego, cruzaba la estancia alocadamente, llevando en su empuje montones de hojas secas, crujiendo y resquebrajadas.

Doña Belarmina, presa de desesperante dolor de cabeza, aplicaba parches de dulce de membrillo sobre las sienas.

El negro Tiyú, en un petiso bicho, arrastraba un barril de agua del profundo pozo de la vertiente cercana.

Las gallinas, acosadas por un sol canicular, se refugiaban bajo la som-

bra de los árboles, o al lado de la batea llena de agua; permanecían con el pico abierto, la lengua inmóvil, la respiración anhelante, las alas abiertas.

Los perros, flacos, vivían tirados en el piso de los galpones, respirando fuerte, sin importárseles para nada la llegada de los visitantes o la de los peones de sus recorridas por los campos.

Sequía tremendamente devastadora.

Contaba un viejo gaucho de Caraguatá, don Natalicio Quintanilla, joven en aquel entonces, que los viejos de aquella época le decían que nunca habían visto una sequía de tanta duración. ¡Siete meses sin llover!

Quintanilla regresaba del Brasil a fines de marzo costeano el río Negro, donde sólo se podían encontrar algunos pozos de agua, cuando fue sorprendido por una tempestad de una violencia inigualada. Eran las cuatro de la tarde cuando por el suroeste empezaron a levantarse nubarrones que en pocos minutos produjeron una oscuridad desconcertante. Sin pérdida de tiempo se bajó del caballo, lo desensilló, dobló bien los cojinillos, acomodó el lomillo sobre los demás enseres, se puso el poncho y se sentó arriba del recado con la carona sobre la cabeza, haciendo de techo. Al poco rato cayeron las primeras gotas y después se desencadenó la tempestad con violentos truenos, relámpagos precedidos de granizada y agua como volcada por millones de baldes.

En pocas horas rugían los torrentes y los ríos y arroyos se desbordaban, formando impresionantes crecidas.

Después, poco a poco, fue amainando el viento; la lluvia pasó y la claridad lunar se extendió por todo el cielo, cayendo sobre la tierra, blanca de agua.

maestro Torres García, quien inmediatamente de comenzar su trabajo en el liceo supo rodearse de un grupo de estudiantes aficionados a la pintura o el dibujo. Uno de ellos, el hoy profesor y pintor Gustavo Alamón, surge de ese grupo de inquietos muchachos y, junto a la tarea callada y casi sin sombra del escultor José Bulmini, sostiene hoy a duras penas la semi-orfandad plástica de Tacuarembó. Y se debe agregar que en Tacuarembó han nacido buenos pintores (Dumas Oroño, José Gamarra, etc.) que, desgraciadamente para el desarrollo local de dicho arte, no han permanecido en el departamento. Pero es comprensible: tenían que marcharse. Lástima que no volvieron. Tampoco se hizo el menor esfuerzo para que volvieran.

Desde el punto de vista arquitectónico, Tacuarembó vegetó en una chata y —no sé por qué siempre la veo así— amarilla edificación. Las casas de la ciudad tenían un vuelito corto de perdiz. Hasta que un intendente emprendedor y la afortunada presencia de un arquitecto, Walter Domingo, le cambiaron la fachada a la ciudad con una serie de realizaciones audaces y comunitarias: el estadio, la remodelación del Parque Rodó, los Centros de Barrio, cada uno perfectamente ensamblado a su medio, a su paisaje. El trabajo del arquitecto, ampliado a construcciones particulares (es admirable su templo para el Asilo Nadal) modificó el paisaje tacuaremoense, en muchos aspectos lo puso al día, y aun al punto de que el Centro de Barrio N° 3, inconcluso, —veleidosa veleta es la política— admira a todo visitante de la ciudad por su impresionante carácter de vanguardia.

La música culta en Tacuarembó —no quiero hablar de las tertulias que don Ramón P. González rememora en su animoso libro "Tacuarembó", no quiero volver a hablar

VALDES IDEFONSO PEREDA

Nacido en Tacuarembó en el año 1899, ha sido dentro de las letras hispanoamericanas un precursor en la búsqueda de la negritud en la literatura.

Ya sea desde sus libros poéticos: "La guitarra de los negros" 1926; "La casa iluminada" 1927; o "Raza negra" 1929, o desde sus compilaciones de crítica "Línea de color", "El negro en el Uruguay, pasado y presente" 1965; o "Cancionero popular uruguayo" 1947, el problema del negro como totalidad humana, el negro poeta, el negro hombre, ha surgido de los trabajos de este tacuaremoense de corazón universal.

Agreguemos que la antropología y el estudio del folklore, principalmente del americano, sigue haciéndose estudio y libro en Pereda Valdés, y una prueba de ello es su reciente "Dinámica del Folklore", donde ciencia y arte del folklore se vuelcan en sencillez y profundidades.

LA GUITARRA DE LOS NEGROS

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando;
tienen labios de alboroto,
echan chispas por los ojos.

La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos.
¡Melancolía de los negros,
como copa de ginebra!

Los negros lloran cantando
añoranzas del candombe.
Suena el tambor de sus almas
con un ruido seco y sordo.
¡Y un borocotó lejano
los despierta de sus sueños!

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.

Teatro Escayola, por donde pasaron los mejores músicos de principios del siglo—, la música denominada culta en Tacuarembó exhibe un nombre fundamental: don José Tomás Mujica, el sencillo y atareado maestro vasco que, afinado definitivamente en nuestro medio, lo pobló con su música y su espíritu indeclinable. Ya sea desde el Conservatorio Municipal de Música o desde los institutos de enseñanza, allí donde el maestro Mujica estuvo brotó la música como por sortilegio. Fue su esfuerzo de hombre humanísimo y de excelente artista, la causa de que por un tiempo —pasado—, en Tacuarembó y desde Tacuarembó no sonaran extraños los nombres de Mozart y Bach, de Fabini, Cluzeau Mortet, Ascone y del propio maestro vasco-uruguayo.

Incesante ha sido el aporte de Tacuarembó a la literatura uruguaya. En la "belle époque", Mario Menéndez; en la generación del Centenario, Ildefonso Pereda Valdez, Jesualdo Sosa, Sara de Ibáñez; en el 45, nada menos que a Mario Benedetti; y en la "generación de la crisis" o "del 60" a Walter Ortiz y Ayala, Circe Maia, y aun ofrece —pan con tibieza de horno— entre los jóvenes, estudiantes todavía—, a un Tomás de Mattos. Tacuarembó parecería marcar a sus poetas con una impronta pueblerina, de álamo y río, veladamente machadiana, que hace volver la mirada de sus lectores a lo inmediato: muro viejo, torcacita en la higuera. Pero por encima del paisaje hondo y conmovido, nos vuelve hacia el hombre, el compañero, el prójimo.

Quisiera cerrar este liviano inventario del movimiento cultural en Tacuarembó con dos ejemplos de lo que señalé al principio como característico de nuestro medio —y de casi todo medio departamental—: el caso de los hombres tenaces y solitarios. Estos dos son

casos increíbles. La cultura científica, que de por sí no ofrece muchos cultores en el Uruguay, tiene en Tacuarembó dos sorprendentes logros, frutos de la iniciativa personal y del amor al estudio y a la ciencia. Son ellos el Museo del Indio de don Washington Escobar y el Zoológico de Pueblo Ansina, del Dr. M. López Lomba. El Museo del Indio, prácticamente donado al gobierno por el Sr. Escobar, vegeta sin ayuda sería, sin local apro-

piado para que cumpla su función educativa, para que muestre los verdaderos tesoros del pasado gaúcho e indio que se amontonan en cajas y cajas. En Pueblo Ansina, ignorado por muchos —es desolador comprobar que muchos tacuarembenses desconocen el zoológico— asombra la riqueza y variedad en especies animales de la obra del Dr. López Lomba.

Cuando debimos informar para el Congreso Nacional de la Educación y la Cultura sobre la situación de la enseñanza y la cultura en el Interior, señalamos que el cuadro general era afligente. Reseñamos con cuántas necesidades y con cuántas dificultades y carencias se trabaja en la enseñanza, se brega en la cultura. Y, sin embargo, superando esas carencias y esas dificultades, un liceo, un instituto normal, una escuela agrario-industrial, una escuela simplemente, contienen la única luz de esperanza en el casi desolado mundo departamental. La cultura en el interior del país se proyecta desde el liceo, desde la escuela o desde el instituto: la cultura artística, la cultura científica y la artesanía. La cultura en estos medios es el esfuerzo aislado de una personalidad a la que el poder político aislará —o tratará de aislar— si no baila al son oficial. Pero en Rivera o en Tacuarembó, en Río Negro o en San José, siempre, o casi siempre, sobre la base de un liceo o de un instituto normal, aparecerá el grupo teatral, el conjunto o el solista de folklore (piénsese en el estudiante liceal y admirable folklorista de Curtina: Héctor Numa Moraes); surgirán los plenos obrero-estudiantiles, las exposiciones artísticas o científicas, la revista de vida heroica, el cine club, la conferencia, el debate. En una palabra, el diálogo, que es lo que puede traer un soplo vivificante a este aire enrarecido que respiramos.

El joven y talentoso folklorista Héctor Numa Moraes.

Foto: A. M. Persichetti



EL TEATRO ESCAYOLA

El Heraldo

JUEVES 4 DE JUNIO DE 1891

LA INAUGURACION DEL TEATRO

En la noche del domingo se inauguró en esta Villa el precioso teatro construido por el coronel don Carlos Escayola. Le cupo ese honor a la compañía de zarzuela que dirige el señor don Felix Amurrio.

A las 8 y media de la noche el teatro rebosaba de gente ansiosa de ver los Diamantes de la Corona y admirar el templo del arte, que era ya una necesidad reclamada para la sociedad de San Fructuoso.

Que bello aspecto presentaba el teatro a esa hora, alumbrado espléndidamente a gas y con sus preciosas decoraciones y telón de boca.

Allí se encontraban infinidad de caballeros y casi todas nuestras adorables señoritas que como ángeles adornaban el recinto, dándole mayor realce. Pero que, como lindos demonios nos hacían por momentos apartar la vista de los artistas para contemplar estaticos sus divinas facciones.

A esos actos debieran ir siempre todas las mujeres.

Como lo anunciaba el programa se dió la bonita zarzuela de Oudrid, Los diamantes de la Corona.

La ejecución de esta bella obra logró satisfacer a los espectadores, que aplaudieron sin reserva alguna a las artistas señoras Monte y Diaz y a los señores Amurrio, Carmona y Torrijos.

La Montiel, ha conseguido ya atraerse las simpatías del público que ve en ella una artista bastante buena. Se hizo aplaudir con entusiasmo cantada con bastante gusto.

El señor Amurrio muy bien en el rol que desempeña. Su voz es agradable y dulce y ha obtenido aplausos merecidos en los números más lindos de la obra.

Carmona recibió una ovación cuando se presentó en el escenario. Fue un ministro inimitable y consiguió arrancar aplausos conjuntamente con el señor Torrijos.

La función terminó con la hermosa zarzuelita los Baturros en la que salieron triunfantes la Montiel, Torrijos y Carmona.

Este artista es de chispa y día a día progresa en el género cómico. Ya tendremos oportunidad de juzgarlo esta noche en su papel de Tiburon en el Apolo de Hierro, preciosa zarzuela que llevará numerosa concurrencia a nuestro coliseo y en el de Varancio de la Gallina Ciega.

Los tres hermanos de los Baturros cantaron y bailaron lo que se llama... etc. Todavía recordamos los nutridos aplausos que se ganaron y la repetición que tuvieron que hacer de algunos números.

Carmona leyó una bonita poesía, que la publicamos en otro lugar y que le escribimos expresamente para la inauguración del teatro.

No queremos cerrar estas ligeras líneas sin dejar constatado que la compañía de zarzuela agrada en extremo. Nos promete noches muy buenas y bien merece que todas las funciones que den tengan siempre un lleno completo.

Oportunamente hemos de dar una descripción completa de nuestro elegante coliseo.

se radicó definitivamente en Tacuarembó cuando las minas pasaron a propiedad de una compañía inglesa.

El teatro, según los planos de L'Olivier, tenía la forma clásica de los teatros europeos. Fue construido por la empresa de José Marchelli, entre 1888 y 1891. El material fue transportado desde Montevideo: los mármoles eran de Carrara, Italia; los tapices y demás elementos de ornamentación fueron traídos de Francia.

Como la casa encargada de construir la viga que debía sostener la boca del escenario se equivocó en las medidas, hubo que adaptar la forma de ésta a las dimensiones de aquella. Noventa días se demoró en traer esa viga desde Paso de los Toros; se emplearon tres carretas con doce yuntas de bueyes.

En sus comienzos, el teatro estaba alumbrado a gas de carbón. Sólo en 1910 se instaló la luz eléctrica, generada por un motor propio, porque Tacuarembó no contaba todavía con este sistema de alumbrado.

"El Teatro de Tacuarembó será uno de los mejores de la República" —decía "El Heraldo" en su edición del 14 de agosto de 1890—. "La fachada es elegantísima, la concurrencia tiene acceso al interior por siete puertas al frente."

En estos últimos años, muchos han sido los movimientos organizados en nuestro medio a fin de interesar al municipio en la expropiación del viejo teatro, con el objeto de convertirlo en Casa de la Cultura. Serían entonces múltiples las actividades que podrían cumplirse en esta hermosa sala, luego de la imprescindible restauración: funciones de cine arte, exposiciones, conferencias, conciertos, y, desde luego, representaciones teatrales.

Dardo Ramos

Larga y fecunda es la trayectoria de este teatro. Construido por iniciativa del coronel Carlos Escayola, los proyectos fueron diseñados

por un ingeniero francés, Víctor L'Olivier, enviado a nuestro país por el consorcio que explotaba las minas de oro de Cuñapirú, y que

BIBLIOGRAFIA

- FACULTAD DE ARQUITECTURA, Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo: **Estructuras urbanas: monografías de ciudades uruguayas.** Rivera, Tacuarembó, Durazno. Montevideo s/f.
- FERNÁNDEZ, Celestino: **Vida al raso** (Cuentos). Premio Ciudad de Tacuarembó 1966. Imp. Mercur, Montevideo 1967.
- FRANCO, Daniel: **Hacia sus gloriosos destinos.** Monografía de Paso de los Toros. Don Bosco, Montevideo 1950.
- GONZÁLEZ, Ramón: **Tacuarembó; su fundación, hechos históricos, anécdotas.** Montevideo 1939.
- GRAVINA, Alfredo: **Macadam** (Novela). **Fronteras al viento** (Novela). Sus mejores cuentos.
- I. E. P. A. L.: **Cuenca del río Negro.** En Acondicionamientos de cuencas en el Uruguay: Santa Lucía y Río Negro. Cursos y documentos N° 14, Montevideo 1968.
- MINISTERIO DE HACIENDA, Dirección de Estadística y Censos: **Departamento de Tacuarembó.** Distribución territorial de la población y la vivienda. Censo de 1963.
- RAMA, Carlos y otros: **Estudio sociológico de Paso de los Toros.** Montevideo 1956.
- REVISTA: **Centenario de Tacuarembó.** Conmemoración de los cien años de vida departamental. Edit. Libertad, Montevideo 1937.
- ROS, Jaime: **Monografía de Tacuarembó** Talleres Gráficos Comercial, Florida 1934.
- SOSA, Sonia; IUSIM, Samuel; WETTSTEIN, Germán: **Paso de las Flores.** Vida de seis familias en el Uruguay rural. Universidad, Montevideo 1968.

RESERVE EL PROXIMO VOLUMEN DE "NUESTRA TIERRA"

LA SALUD EN EL URUGUAY

JOSE ROYOL

- | | | |
|--|--|--|
| 1. EL URUGUAY INDIGENA
Renzo Pi Hugarte | 17. EL DESARROLLO AGROPECUARIO
Antonio Pérez García | 33. HACIA UNA GEOGRAFÍA REGIONAL
Asociación de Profesores
de Geografía |
| 2. EL BORDE DEL MAR
Miguel A. Klappenbach
Victor Scarabino | 18. SUELOS DEL URUGUAY
Enrique Marchesi y Artigas Durán | 34. LA CLASE DIRIGENTE
Carlos Real de Azúa |
| 3. RELIEVE Y COSTAS
Jorge Chebataroff | 19. HIERBAS DEL URUGUAY
Osvalda del Puerto | 35. LAS CORRIENTES RELIGIOSAS
Alberto Methol Ferré |
| 4. EL MOVIMIENTO SINDICAL
Germán D'Elía | 20. COMERCIO INTERNACIONAL
Y PROBLEMAS MONETARIOS
Samuel Lichtensztejn | 36. RÍOS Y LAGUNAS
Raúl Praderi y Jorge Vivo |
| 5. MAMÍFEROS AUTÓCTONOS
Rodolfo V. Talice | EL TURISMO EN EL URUGUAY
Volumen extra | 37. PLANTAS ORNAMENTALES
Eduardo Marchesi |
| 6. IDEAS Y FORMAS EN LA
ARQUITECTURA NACIONAL
Aurelio Lucchini | 21. EL SECTOR INDUSTRIAL
Juan J. Anichini | 38. LA VIVIENDA
Juan P. Terra |
| 7. EL SISTEMA EDUCATIVO Y
LA SITUACIÓN NACIONAL
Mario H. Otero | 22. FÚTBOL: MITO Y REALIDAD
Franklin Morales | 39. EL LEGADO DE LOS INMIGRANTES - II
Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte |
| 8. TIEMPO Y CLIMA
Sebastián Vieira | 23. PECES DEL URUGUAY
Raúl Vaz-Ferreira | 40. GEOGRAFÍA DE LA VIDA
Rodolfo V. Talice y Jorge Chebataroff |
| 9. IDEOLOGÍAS POLÍTICAS Y FILOSOFÍA
Jesús C. Guiral | 24. EL LENGUAJE DE LOS URUGUAYOS
Horacio de Marsilio | 41. LOS TRANSPORTES - I
Luis Marmouget |
| 10. RECURSOS MINERALES
DEL URUGUAY
Jorge Bossi | 25. MEDIOS MASIVOS
DE COMUNICACIÓN
Roque Faraone | 42. FRONTERA Y LÍMITES
Enrique Mena Segarra |
| 11. ANFIBIOS Y REPTILES
M. A. Klappenbach y
B. Orejas-Miranda | 26. LA CRISIS ECONÓMICA
Instituto de Economía | 43. LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
José L. Morador |
| 12. TIPOS HUMANOS DEL CAMPO
Y LA CIUDAD
Daniel Vidart | 27. ÁRBOLES Y ARBUSTOS
Atilio Lombardo | 44. POLÍTICA Y SOCIEDAD
Antonio Pérez García |
| 13. AVES DEL URUGUAY
Juan P. Cuello | 28. LA PRADERA
Esteban F. Campal | 45. LA CONSERVACIÓN DE LA FAUNA
Raúl Vaz-Ferreira |
| 14. LA SOCIEDAD URBANA
Horacio Martorelli | 29. EL LEGADO DE LOS INMIGRANTES - I
Renzo Pi Hugarte y Daniel Vidart | 46. LA CULTURA NACIONAL
COMO PROBLEMA
Mario Sambarino |
| 15. INSECTOS Y ARÁCNIDOS
Carlos S. Carbonell | 30. LA PRODUCCIÓN
Pablo Fierro Vignoli | 47. PERSPECTIVAS PARA
UN PAÍS EN CRISIS
Luis Faroppa |
| 16. LA SOCIEDAD RURAL
Germán Wettstein - Juan Rudolf | 31. PLANTAS MEDICINALES
Blanca A. de Maffei | 48. LA SALUD EN EL URUGUAY
José Royol |
| | 32. LA ECONOMÍA DEL URUGUAY
EN EL SIGLO XIX
W. Reyes Abadie y
José C. Williman (h.) | |

COMPLETE SU COLECCION

EL MARTES 15 DE DICIEMBRE APARECE

CANELONES

COLECCION "LOS DEPARTAMENTOS"

1 SAN JOSE

Coordinador: Héctor Raúl Olazábal.

2 FLORES

Coordinadora: Ana María Fagalde.

3 RIVERA

Coordinadores: Lilión Simoes, Julio Cairello,
Arturo Pereira, Mario Tito.

4 TREINTA Y TRES

Coordinador: Florencio G. Clavijo.

5 LAVALLEJA

Coordinador: Pedro Gomila.

6 FLORIDA

Coordinador: Hugo Riva.

7 SORIANO

Coordinador: Glauco Cabrera.

8 SALTO

Coordinador: Augusto Büsch.

9 RIO NEGRO

Coordinadoras: Nilda Inderkum de Crevoisier
y María L. Indarte de Iturbide.

10 ROCHA

Coordinador: Alberto Pezzutto.

11 PAYSANDU

Coordinador: Oscar N. Vignola.

12 DURAZNO

Coordinador: Enrique Williman.

13 MALDONADO

Coordinador: Gustavo Sosa.

14 COLONIA

Coordinador: Miguel Ángel Odriozola.

15 TACUAREMBO

Coordinador: Dardo Ramos.

16 CANELONES

Coordinadora: Alba Niemann de Legnani.

17 ARTIGAS

Coordinador: Anibal Alves.

18 CERRO LARGO

Coordinadores: María S. Navarrete de Lucas
y Ramón Ángel Viñoles.

Precio de venta al público, sujeto a modificación de acuerdo con la
ley N° 13720 de 16 de diciembre de 1968 (COPRIN): \$ 210.00.